

SAN JERÓNIMO

LA VIRGINIDAD PERPETUA DE
MARÍA

De Perpetua Virginitate B. Mariae

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
De Perpetua Virginitate B. Mariae · La virginidad perpetua de María

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

[SOBRE LA VIRGINIDAD DE LA BIENAVENTURADA MARÍA (C)]	5
Libro único	7

[DE VIRGINITATE B. MARIAE. (C)]

IN LIBRUM SUBSEQUENTEM ADMONITIO.

Helvidius ex aliquot sacrae Scripturae testimoniis perperam intellectis, et duorum veterum Patrum, Tertulliani scilicet, et Victorini Petabionensis auctoritatibus parum perpensis, librum composuerat, in quo illud probare contendebat, Mariam Virginem, postquam Jesum Dei Filium nulla hominis opera, sed Spiritus sancti peperisset, deinde ex Joseph marito, communi caeterorum hominum more, filios aliquot genuisse, qui Fratres Domini appellantur in Evangelio. Quam insaniam ut fuco rationis aliquo obliniret, novo errore cumulavit: siquidem matrimonio minime praestare virginitatem effutivit, adductisque argumentis, immo mendaciis, probare conatus est. Erat ille, ut videtur, e populo vulgaris homo, rusticanus, et vix primis quoque imbutus litteris, tamque obscuri nominis, ut quamquam Romae eodem ac Hieronymus tempore diversaretur, numquam de facie cognitus illi fuerit, qui albus, ut aiunt, atreve esset, ignoraret. Addit Gennadius, Auxentii, qui sedem Mediolanensem invaserat, Arianorum impiissimi, discipulum, et Symmachi, ejus nempe ethnici senatoris, qui idololatriam scriptis defenderat, imitatore eum exstitisse. Sed me illud Gennadii testimonium non una de causa movet et traiectione puto gravissima laborare. Ut quid enim in respondendo, Auxentium Helvidii Magistrum Hieronymus praeteriret? Symmachum vero, nisi si nocendi animo, atque impietate, qua ratione Helvidius fuisset imitatus, qui librum neque sermone, neque ratione nitidum, quin etiam soloecis scatentem ediderit? Rursum si impietatem aemulatur, quo pacto eum dicit Gennadius scripsisse, Religionis studio? Non haec sane rectae rationi consonant, ut pariter referri ad Helvidium possint.

Ejus libello Hieronymus rogatus a fratribus demum respondit, cum diu tamen facere distulisset, ne respondendo dignus ille fieret, qui vinceretur. Pedem igitur collaturus, excerptas singulas haeretici propositiones ex ordine impugnat, Scripturae locis, atque illo imprimis Matth. I, 18, quo maxime adversarius abutebatur, expositis rite in eum sensum, ut Deiparam Mariam continuo virginem perstitisse, neque edito Salvatore, virum umquam cognovisse, quae catholicae Ecclesiae fides est, manifestissime evincat.

[SOBRE LA VIRGINIDAD DE LA
BIENAVENTURADA MARÍA (C)]*ADVERTENCIA SOBRE EL LIBRO SIGUIENTE.*

Helvidio, habiendo entendido mal varios testimonios de la sagrada Escritura, y habiendo considerado insuficientemente las autoridades de dos antiguos Padres, a saber, Tertuliano y Victorino de Pettau, había compuesto un libro en el que se esforzaba por probar que la Virgen María—después de haber dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, sin obra de hombre, sino por el Espíritu Santo—había luego, de su esposo José, según la costumbre común de los demás hombres, engendrado varios hijos, que son llamados los "Hermanos del Señor" (*Fratres Domini*) en el Evangelio. Para embadurnar esta locura con algún barniz de razón, la aumentó con un nuevo error: pues soltó la necesidad de que la virginidad no es de ninguna manera superior al matrimonio, e intentó probarlo mediante argumentos aducidos, o más bien mentiras. Era él, según parece, un hombre común del pueblo, rústico, y apenas imbuido incluso en las primeras letras; era de un nombre tan oscuro que, aunque residía en Roma al mismo tiempo que Jerónimo, nunca fue conocido de cara por aquel, quien ignoraba si era, como dicen, blanco o negro. Añade Genadio que fue discípulo de Auxencio—el más impío de los arrianos que había invadido la sede de Milán—y que fue imitador de Símaco, aquel senador pagano que había defendido la idolatría en sus escritos. Pero aquel testimonio de Genadio me inquieta por más de una razón, y creo que padece de una trasposición muy grave. Pues, ¿por qué, al responder, pasaría Jerónimo por alto a Auxencio, el maestro de Helvidio? ¿Y por qué a Símaco, a menos que fuera con ánimo de dañar, y por qué razón de impiedad lo habría imitado Helvidio—él, que publicó un libro ni pulcro en el lenguaje ni en la razón, sino más bien plagado de solecismos? De nuevo, si emula la impiedad, ¿de qué manera dice Genadio que escribió "por celo de la religión"? Estas cosas ciertamente no concuerdan con la recta razón como para que puedan referirse igualmente a Helvidio.

A petición de los hermanos, Jerónimo respondió finalmente a su libelo, aunque lo había postergado durante mucho tiempo, para que, al responder, aquel hombre no se hiciera digno de ser vencido. Por lo tanto, a punto de entrar en combate, impugna por orden cada una de las proposiciones extractadas del hereje, habiendo explicado debidamente los pasajes de la Escritura—y especialmente aquel de Mateo 1:18, del cual el adversario abusaba en gran medida—en tal sentido que demuestra clarísimamente que María, la Madre de Dios (*Deipara*), permaneció continuamente virgen y que, habiendo dado a luz al Salvador, nunca conoció varón, lo cual es la fe de la Iglesia Católica.

Eapropter titulum libro fecit, De Beatae Mariae Virginitate perpetua: qui rursum a Gennadio dicitur in Corbeiensi codice, egregius, et gratus libellus, in quo ostenditur Beatissimam Mariam genitricem Domini nostri Jesu Christi sicut virginem ante partum, ita virginem permansisse post partum. Quod Veterum spectat auctoritatem, satis habet de Tertulliano dicere, eum Ecclesiae hominem non fuisse; sed Victorinum Petabionensem ejusdem ac adversarius sententiae esse, pernegat: tum seriem ait Scriptorum infinitam commovere se posse, atque opponere. Denique multa de laude virginitatis edisserit, cujus praestantiam post luculentissime expositum Pauli ad Corinthios testimonium, ex nuptiarum quoque, quae ob oculos ponit, incommodis extollit. Qua de re cum ad Pammachium post annos decem scriberet Epist. 48, num. 17, Dum adviveret, inquit, sanctae memoriae Damasus, librum contra Helvidium de Beatae Mariae virginitate perpetua scripsimus, in quo necesse fuit nobis ad virginitatis beatitudinem praedicandam, multa de molestiis dicere nuptiarum. Num vir egregius, et eruditus in Scripturis, et virgo Ecclesiae virginis Doctor, aliquid in illo sermone reprehendit?

Ex hoc testimonio facile etiam colligitur, quo tempore conscriptus sit liber. Nempe exeunte anno 384 ex veterum martyrologiorum fide Damasus obiit: Hieronymus apud Damasum non ante finem anni 382 Romae est diversatus, quemadmodum in epistolarum 19 et 20 chronologicis argumentis probatum est. Biennii autem, quod intercedit, priorem annum sive 383 illi assignandum evincit testimonium hocce alterum ex epist. 22: Quantas molestias habeant nuptiae, et quot sollicitudinibus vinciantur, in eo libro quem adversus Helvidium de B. Mariae perpetua virginitate edidimus, puto breviter expressum. Pertinet enim illa Epistola, ut suo loco ostendimus, ad anni 384 priorem partem; huncque adeo, quem laudat contra Helvidium librum, jamque ad vulgi manus fuisse indicat, superiori 383 oporteat ascribi.

S. EUSEBII HIERONYMI STRIDONENSIS PRESBYTERI DE PERPETUA VIRGINITATE B. MARIAE, ADVERSUS HELVIDIUM, LIBER UNUS.

205 1. Nuper rogatus a fratribus, ut adversus libellum cujusdam Helvidii responderem, facere distuli: non quod difficile fuerit, hominem rusticanum, et vix primis quoque imbutus litteris, super veri assertionem convincere; sed ne respondendo dignus fieret, qui vinceretur.

Por esta razón, puso por título al libro: *Sobre la virginidad perpetua de la Bienaventurada María*; el cual es llamado de nuevo por Genadio en el código de Corbie, "un excelente y grato libelo, en el que se muestra que la beatísima María, madre de nuestro Señor Jesucristo, así como fue virgen antes del parto, así permaneció virgen después del parto". En lo que respecta a la autoridad de los Antiguos, le basta decir de Tertuliano que no fue un hombre de la Iglesia; pero niega rotundamente que Victorino de Pettau fuera de la misma opinión que el adversario: luego dice que podría convocar una serie infinita de escritores y oponerlos. Finalmente, diserta extensamente sobre la alabanza de la virginidad, cuya excelencia, después de haber expuesto lucidísimamente el testimonio de Pablo a los corintios, ensalza también a partir de las incomodidades del matrimonio, las cuales pone ante los ojos. Sobre este asunto, cuando escribió a Paquimio diez años después en la Epístola 48, núm. 17: "Mientras aún vivía Dámaso de santa memoria", dice, "escribimos el libro contra Helvidio sobre la virginidad perpetua de la Bienaventurada María, en el cual nos fue necesario, para predicar la bienaventuranza de la virginidad, decir mucho sobre las molestias del matrimonio." ¿Acaso aquel hombre insigne y erudito en las Escrituras, y doctor virgen de la Iglesia virgen, reprendió algo en aquel discurso?

De este testimonio se deduce también fácilmente en qué tiempo fue compuesto el libro. A saber, a finales del año 384, según la fe de los antiguos martirologios, murió Dámaso: Jerónimo no residió en Roma junto a Dámaso antes del final del año 382, como se ha probado mediante los argumentos cronológicos en las epístolas 19 y 20. Además, este otro testimonio de la epístola 22 demuestra que debe asignársele el primer año del bienio que media, esto es, el 383: "Cuántas molestias tengan las nupcias, y con cuántas preocupaciones estén ligadas, creo que se ha expresado brevemente en aquel libro que publicamos contra Helvidio sobre la virginidad perpetua de la Bienaventurada María". Pues aquella epístola pertenece, como hemos mostrado en su lugar, a la parte anterior del año 384; y, por tanto, este libro contra Helvidio, que alaba e indica que ya estaba en manos del vulgo, debe adscribirse al superior 383.

LIBRO ÚNICO

DE SAN EUSEBIO JERÓNIMO, PRESBITERO DE ESTRIDÓN, SOBRE LA VIRGINIDAD PERPETUA DE LA BIENAVENTURADA MARÍA, CONTRA HELVIDIO.

1. Habiendo sido solicitado recientemente por los hermanos para responder al libelo de un tal Helvidio, lo postergué: no porque hubiera sido difícil convencer a un hombre rústico, y apenas imbuido incluso en las primeras letras, sobre la afirmación de la verdad; sino para que aquel no se hiciera digno de ser vencido al serle respondido.

Huc accedebat quod homo turbulentus, et solus in universo mundo sibi et laicus et sacerdos (qui, ut ait ille, loquacitatem facundiam existimat [Al. existimet], et maledicere omnibus, bonae conscientiae signum arbitratur) accepta materia disputandi, amplius inciperet blasphemare, et quasi de sublimi loco in totum orbem ferre sententiam: meque quia veritate non posset, laceraret [Al. lacerare] conviciis. Verum quia hae omnes tam justae silentii mei causae, ob scandalum fratrum, qui ad ejus rabiem movebantur, justiori fine cessarunt, jam ad radices infructuosae arboris Evangelii securis est admovenda (Matth. 3, 10), et cum infecunditate foliorum tradenda flammis, ut discat aliquando 206 reticere, qui numquam didicit loqui.

2. Igitur sanctus mihi invocandus est Spiritus, ut beatæ Mariae virginitatem suo sensu, ore meo defendat. Invocandus est Dominus Jesus, ut sacri ventris hospitium, cujus decem mensibus inhabitator fuit, ab omni concubitus suspitione tueatur. Ipse quoque Deus Pater est imprecandus, ut matrem Filii sui, virginem ostendat fuisse post partum, quae fuit mater antequam nupta. Non campum rhetorici desideramus eloquii, non Dialecticorum tendiculas, nec Aristotelis spineta conquirimus: ipsa Scripturarum verba ponenda sunt: ipsis quibus adversum nos usus est testimoniis, revincatur, ut intelligat, se et legere potuisse quae scripta sunt, et non potuisse quae pietate roborata sunt, cognoscere.

3. Helvidius.---Prima ejus propositio fuit: «Matthaeus loquitur: Christi autem generatio sic erat: Cum esset desponsata mater ejus Maria Joseph, priusquam convenirent, inventa est habens in utero de Spiritu sancto. 207 Joseph autem vir ejus cum esset justus, et nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam. Haec autem eo cogitante, ecce Angelus Domini in somnis apparuit ei, dicens: Joseph, fili David, ne timeas accipere Mariam conjugem tuam. Quod enim natum est in ea, de Spiritu sancto est (Matth. I, 18 seqq.). Ecce, inquit, habes desponsatam, non commendatam, ut dicis, et utique non ob aliud desponsatam, nisi quandoque nupturam. Neque enim de non conventuris Evangelista dixisset: Priusquam convenirent: quia nemo de non pransuro dicit, antequam pranderet. Deinde ab Angelo uxorem appellatam et conjunctam. Audiamus nunc quid Scriptura pronuntiet: Exsurgens, inquit, Joseph a somno, fecit sicut praeceperat ei Angelus Domini: et accepit uxorem suam, et non cognovit eam, donec peperit filium suum (Matth. I, 24, 25).

A esto se añadía que un hombre turbulento, y único en todo el mundo para sí mismo tanto laico como sacerdote (quien, como dice aquel, estima la locuacidad como elocuencia, y arbitra que maldecir a todos es signo de una buena conciencia), habiendo recibido materia para disputar, comenzaría a blasfemar más, y como desde un lugar sublime llevaría su sentencia a todo el orbe: y porque no podría con la verdad, me destrozaría con insultos. Pero porque todas estas causas tan justas de mi silencio cesaron con un fin más justo, debido al escándalo de los hermanos que se conmovían ante su rabia, ya debe aplicarse el hacha a las raíces del árbol infructuoso del Evangelio (Mat. 3, 10), y con la infecundidad de sus hojas debe ser entregado a las llamas, para que aprenda al fin a callar quien nunca aprendió a hablar.

2. Por lo tanto, debo invocar al Espíritu Santo, para que defienda la virginidad de la bienaventurada María con su propio sentido por mi boca. Debe ser invocado el Señor Jesús, para que proteja el aposento del sagrado vientre, del cual fue habitante durante diez meses, de toda sospecha de concubito. También debe implorarse al mismo Dios Padre, para que muestre que la madre de su Hijo fue virgen después del parto, ella que fue madre antes de estar casada. No deseamos el campo de la elocuencia retórica, ni buscamos las trampas de los dialécticos, ni las malezas (*spineta*) de Aristóteles: deben ponerse las palabras mismas de las Escrituras: sea convencido por los mismos testimonios de los que usó contra nosotros, para que entienda que pudo leer lo que está escrito, pero no pudo conocer lo que está fortalecido por la piedad.

3. Helvidio.—Su primera proposición fue: «Habla Mateo: "La generación de Cristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José, su marido, como era justo y no quería denunciarla, quiso dejarla secretamente. Pensando él en esto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer. Porque lo que en ella ha nacido, del Espíritu Santo es (Mat. 1, 18 ss.)". He aquí», dice, «tienes a la *desposada*, no a la *encomendada*, como tú dices, y ciertamente desposada no por otra cosa sino para casarse alguna vez. Pues el Evangelista no habría dicho de los que no se habrían de juntar: "Antes de que se juntasen": porque nadie dice de quien no va a comer, antes de que comiera. Luego es llamada *mujer* y unida por el Ángel. Oigamos ahora lo que pronuncia la Escritura: "Despertando José del sueño, hizo como le había mandado el ángel del Señor: y recibió a su mujer, y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo (Mat. 1, 24, 25)»».

4. Hieronymus. Praepositio ante quid ostendit. Maria quare virgo sponsata conceperit.---Curramus per singula, et impietatem iisdem, quibus ingressa est, vestigiis persequentes, pugnantia inter se dixisse doceamus. Desponsatam confitetur: et statim uxorem vult esse quam confessus est sponsam. Rursum quam uxorem nominat, dicit non ob aliud desponsatam, nisi quandoque nupturam. Et ne parum hoc arbitremur: «Habes, inquit, desponsatam, et non commendatam, id est, necdum uxorem, necdum maritali vinculo copulatam. In eo vero quod ait, Neque enim de non conventuris Evangelista dixisset: Priusquam convenirent: quia nemo de non pransuro dicit, antequam pranderet, doleamne, an rideam, nescio.» Imperitiae arguam, an temeritatis accusem? Quasi si quis dixerit: Antequam in portu pranderem, ad Africam navigavi, non possit stare sententia, nisi ei in portu prandendum quandoque sit. Aut si velimus dicere: Paulus apostolus antequam ad Hispanias pergeret, Romae in vincula coniectus est. Aut certe illud: Helvidius antequam poenitentiam ageret, morte praeventus est: statim aut Paulo post vincula ad Hispanias sit eundum: aut Helvidio poenitenta agenda post mortem; cum Scriptura dicat: In inferno autem quis confitebitur tibi (Psal. VI, 6)? Ac non potius sit intelligendum, quod, ante, praepositio, licet saepe consequentiam indicet, tamen nonnumquam ea tantum quae prius cogitabantur, ostendat. Unde nec necesse sit ut cogitata fiant, cum aliud ideo intervenerit, ne ea quae cogitata sunt, fierent. Igitur cum Evangelista dicat: priusquam convenirent, proximum nuptiarum tempus ostendit, et in eo jam rem fuisse ut, quae prius sponsa fuerat, esse uxor inciperet. Quasi dixerit: Antequam oscula amplexusque miscerent; antequam rem agerent nuptiarum, inventa est habens in utero. Inventa est autem a nullo alio, nisi a Joseph, qui sponsae uterum tumentem pene jam licentia maritali, et curiosis oculis deprehendit. Non tamen sequitur, ut prioribus docuimus exemplis, eum cum Maria convenisse post partum, cuius conveniendi desiderium, uteri conceptione sublatum est. Quod autem in somnis dicitur ad Joseph: Ne timeas accipere Mariam uxorem tuam. Et rursum: Exsurgens autem Joseph a somno, fecit sicut praecepit ei Angelus Domini, et accepit uxorem suam, nullum movere debet, quasi ex eo quod uxor est appellata, sponsa esse desierit: cum hanc esse Scripturae divinae consuetudinem noverimus, ut sponsas appellet uxores. Sicut in sequentibus Deuteronomii testimoniis approbatur: Si quis, inquit, invenerit virginem desponsatam viro in campo, et vim faciens dormierit cum ea, morte moriatur, quia humiliavit uxorem proximi sui (Deut. XXII, 25).

4. Jerónimo. Qué muestra la preposición *antes*. Por qué María concibió siendo virgen desposada.---Recorramos los detalles y, persiguiendo la impiedad por las mismas huellas por las que entró, demosmos que ha dicho cosas que luchan entre sí. Confiesa que está *desposada*: e inmediatamente quiere que sea *mujer* la que confesó como *prometida*. De nuevo, a la que nombra como mujer, dice que no fue desposada por otra cosa sino para casarse alguna vez. Y para que no consideremos esto poco: «Tienes», dice, «a la *desposada*, y no a la *encomendada*, esto es, aún no mujer, aún no copulada por el vínculo marital. Pero en aquello que dice: "Pues el Evangelista no habría dicho de los que no se habrían de juntar: *Antes de que se juntasen*: porque nadie dice de quien no va a comer, antes de que comiera", no sé si dolerme o reírme». ¿Argüiré su ignorancia o lo acusaré de temeridad? Como si, si alguien dijera: «Antes de comer en el puerto, navegué a África», la sentencia no pudiera sostenerse a menos que él hubiera de comer en el puerto en algún momento. O si quisiéramos decir: «El apóstol Pablo, antes de marchar a las Españas, fue puesto en cadenas en Roma». O ciertamente aquello: «Helvidio, antes de hacer penitencia, fue prevenido por la muerte»: ¿acaso inmediatamente o poco después de las cadenas se ha de ir a las Españas; o Helvidio ha de hacer penitencia después de la muerte; cuando la Escritura dice: "Pero en el infierno, ¿quién te confesará?" (Salmo 6, 6)? ¿Y no ha de entenderse más bien que la preposición *antes* (*ante*), aunque a menudo indica consecuencia, sin embargo a veces muestra solo aquellas cosas que antes se pensaban? De donde ni siquiera es necesario que se hagan las cosas pensadas, ya que otra cosa intervino precisamente para que no se hicieran las cosas que se pensaron. Por lo tanto, cuando el Evangelista dice: *antes de que se juntasen*, muestra el tiempo más cercano de las nupcias, y que el asunto ya estaba en tal punto que la que antes había sido prometida comenzaba a ser mujer. Como si dijera: «Antes de que mezclaran besos y abrazos; antes de que realizaran el acto de las nupcias, se halló que había concebido en su vientre». Pero se halló por nadie más que por José, quien detectó el vientre hinchado de su prometida casi con licencia marital y ojos curiosos. Sin embargo, no se sigue, como hemos enseñado con los ejemplos anteriores, que él se juntara con María después del parto, cuyo deseo de juntarse fue quitado por la concepción del vientre. Pero en cuanto a lo que se dice en sueños a José: «No temas recibir a María tu mujer». Y de nuevo: «Despertando José del sueño, hizo como le mandó el Ángel del Señor, y recibió a su mujer», a nadie debe mover, como si por el hecho de ser llamada *mujer*, hubiera dejado de ser *prometida*: ya que sabemos que es costumbre de la divina Escritura llamar *mujeres* a las *prometidas*. Como se aprueba en los siguientes testimonios del Deuteronomio: «Si alguien», dice, «hallare a una virgen desposada con un varón en el campo, y haciéndole fuerza durmiere con ella, muera de muerte, porque humilló a la mujer de su prójimo» (Deut. 22, 25).

Et in alio loco: Si autem fuerit adolescentula desponsata viro, et invenerit homo eam in civitate, et dormierit cum ea, educetis utrumque ad portas civitatis illius, et lapidabuntur lapidibus, et morientur. Adolescentula quidem, quia non proclamavit, cum esset in civitate: vir autem, quia humiliavit uxorem proximi sui: et eradicabitis malum [Al. malignum] ex vobismetipsis (Ibid., 23, 24). Necnon et alibi: Et quis ille homo, cui desponsata est uxor, et non accepit [Al. accipiet] eam? Vadat et revertatur in domum suam, ne forte moriatur in bello, et homo alius accipiat eam (Deut. XX, 7). Si cui autem scrupulus commovetur, quare desponsata, et non potius sine sponso, sive (ut Scriptura appellat) marito, virgo conceperit, sciat triplicem fuisse rationem. Primo, ut per genealogiam Joseph, cujus Maria cognata erat, origo quoque Mariae monstraretur. 209 Secundo, ne juxta legem Moysi ut adultera lapidaretur a populo. Tertio, ut ad Aegyptum fugiens haberet solatium, custodis potius quam mariti. Quis enim in tempore illo credidisset Virgini de sancto eam Spiritu concepissee; venisse angelum Gabriel, Dei detulisse mandatum; ac non magis quasi adulteram, juxta exemplum Susannae, sententiae omnium condemnassent, cum hodie, toto jam credente mundo, argumententur Judaei, Isaia dicente, Ecce virgo in utero concipiet, et pariet filium (Isai. VII, 14), in Hebraeo juvenulam scriptum esse, non virginem, id est, AALMA, non BETHULA? Adversus quos in alio loco competentius disseremus. Denique excepto Joseph, et Elisabeth, et ipsa Maria, paucisque admodum, si quos ab his audisse possumus aestimare, omnes Jesum filium aestimabant Joseph: intantum, ut etiam Evangelistae opinionem vulgi exprimentes, quae vera historiae lex est, patrem cum dixerint Salvatoris, ut ibi, Et venit in spiritu in Templum (haud dubium quin Simeon) et cum inducerent parentes ejus puerum Jesum, ut facerent de illo secundum consuetudinem legis (Luc. II, 27). Et alibi: Et erant pater illius et mater admirantes super his quae dicebantur de eo (Ibid., 33). Et rursum: Et ibant parentes ejus per annum in Jerusalem in solemni die Paschae (Ibid., 41). Ac deinde: Et completis diebus cum reverterentur, remansit puer Jesus in Jerusalem, et non cognoverunt parentes ejus (Ibid., 43). Ipsa quoque Maria quae ad Gabrielem responderat, dicens, Quomodo erit hoc, quia virum non cognovi, quid de Joseph loquitur, ausculta: Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego, dolentes quaerebamus te (Ibid., 48). Non hic Judaeorum, ut plerique argumentantur, non illudentium vox est. Evangelistae patrem Joseph dicunt: patrem Maria confitetur.

Y en otro lugar: «Pero si hubiere una jovencita desposada con un varón, y un hombre la hallare en la ciudad y durmiere con ella, los sacaréis a ambos a las puertas de aquella ciudad, y serán apedreados con piedras, y morirán. La jovencita, porque no gritó, estando en la ciudad: y el varón, porque humilló a la mujer de su prójimo: y erradicaréis el mal de entre vosotros mismos» (Ibid. 23, 24). Y también en otra parte: «¿Y quién es aquel hombre a quien está desposada una mujer, y no la recibió? Vaya y vuélvase a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre la reciba» (Deut. 20, 7). Además, si a alguien se le mueve el escrúpulo de por qué concibió siendo desposada, y no más bien sin esposo, o (como la Escritura lo llama) marido, siendo virgen, sepa que hubo una triple razón. Primero, para que a través de la genealogía de José, de quien María era pariente, se mostrara también el origen de María. Segundo, para que no fuera apedreada por el pueblo como adúltera según la ley de Moisés. Tercero, para que huyendo a Egipto tuviera el consuelo de un guardián más que de un marido. Pues, ¿quién en aquel tiempo habría creído a una Virgen que había concebido del Espíritu Santo; que había venido el ángel Gabriel y traído el mandato de Dios; y no más bien la habrían condenado todos por la sentencia de todos como adúltera, según el ejemplo de Susana, cuando hoy, creyendo ya todo el mundo, los judíos argumentan —diciendo Isaías: "He aquí que una virgen concebirá en su vientre y parirá un hijo" (Salmo 7, 14)— que en hebreo está escrito *jovencita*, no *virgen*, esto es, *AALMA*, no *BETHULA*? Contra los cuales disertaremos más competentemente en otro lugar. Finalmente, excepto José y Isabel, y la misma María, y muy pocos en verdad, si podemos estimar a algunos que de estos lo hayan oído, todos estimaban a Jesús como hijo de José: hasta tal punto que incluso los Evangelistas, expresando la opinión del vulgo, que es la verdadera ley de la historia, lo llamaron padre del Salvador, como allí: «Y vino en espíritu al Templo» (sin duda Simeón) «y cuando los padres introdujeron al niño Jesús para hacer por él según la costumbre de la ley» (Luc. 2, 27). Y en otra parte: «Y estaban su padre y su madre maravillándose sobre las cosas que se decían de él» (Ibid. 33). Y de nuevo: «E iban sus padres cada año a Jerusalén en el día solemne de la Pascua» (Ibid. 41). Y después: «Y cumplidos los días, al regresar, permaneció el niño Jesús en Jerusalén, y no lo conocieron sus padres» (Ibid. 43). También la misma María que había respondido a Gabriel diciendo: «¿Cómo será esto, porque no conozco varón?», escucha lo que dice de José: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto así? He aquí que tu padre y yo, dolientes, te buscábamos» (Ibid. 48). No es aquí la voz de los judíos, como la mayoría argumenta, ni de los que se burlan. Los Evangelistas dicen que José es padre: María confiesa que es padre.

Non quod (ut superius indicavi) vere pater Joseph fuerit Salvatoris; sed quod ad famam Mariae conservandam, pater sit ab omnibus aestimatus, qui antequam mone-
retur ab Angelo: Joseph, fili David, ne timueris accipere Mariam conjugem tuam;
quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est (Matth. I, 20), cogitabat occulte
dimittere eam. 210 Intantum suum non esse, qui conceptus fuerat, confidebat. Sed
jam satis docendi magis, quam respondendi studio disputatum est, cur Joseph pater
Domini, cur Maria appellata sit conjux: in quo et hoc breviter continetur, cur fratres
ejus quidam esse dicantur.

5. Helvidius.---Verum quia suum locum huic quaestiunculae reservamus, et ad
reliqua festinat oratio: nunc illud est disserendum, quomodo Scriptura dicat: Exsur-
gens autem Joseph a somno, fecit sicut praecepit ei Angelus Domini, et accepit uxorem
suam, et non cognoscebat eam, donec peperit filium, et vocavit nomen ejus Jesum
(Matth. I, 24, 25). In quo primum adversarius superfluo labore desudat, cognoscendi
verbum ad coitum magis, quam ad scientiam referendum: quasi hoc quisquam nega-
verit, et eas ineptias quas redarguit, aliquando prudens quispiam potuerit suspicari.
Deinde vult docere, quod donec, sive usque, adverbium, certum tempus significet:
quo completo fiat id, quod usque ad illud temporis quod praescriptum est, non fiebat,
velut in praesenti: Et non cognoscebat eam, donec peperit filium. Apparet, inquit,
cognitam esse post partum, cujus cognitionem filii tantum differebat generatio. Et ad
hoc approbandum congerit de Scripturis exempla quamplurima, more Andabatarum
gladium in tenebris ventilans, et linguae sonum ad confodienda sui tantum corporis
membra concutiens.

6. Hieronymus.---Ad quod nos breviter respondemus, et cognoscebat, et usque,
sermonem, in Scripturis sanctis, dupliciter intelligi. Et de eo quidem quod scriptum
est, cognoscebat, ad coitum esse referendum, ipse disseruit: nullo dubitante, quin
ad scientiam saepe referatur, ut ibi: Remansit puer Jesus in Jerusalem, et non cogno-
verunt parentes ejus. Nunc illud est ostendendum, ut quomodo ibi consuetudinem
Scripturae secutus est, sic etiam in donec, ejusdem Scripturae auctoritate frangatur,
quae saepe certum tempus (ut ipse disseruit) in ejus assumptione significat, saepe infi-
nitum, ut est illud, quod Deus ad quosdam 211 loquitur in Propheta: Ego sum, ego
sum, et donec senescatis ego sum (Isai. XLIII; Jerem. VII). Numquid postquam illi
senuerint, Deus esse desistet? Et Salvator in Evangelio ad Apostolos, Ecce ego, inquit,
vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi (Matt. XXVIII,
20).

No porque (como indiqué arriba) José fuera verdaderamente padre del Salvador; sino porque para conservar la fama de María, fue estimado por todos como padre, quien antes de ser advertido por el Ángel: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer; porque lo que en ella ha nacido, del Espíritu Santo es» (Mat. 1, 20), pensaba dejarla secretamente. Hasta tal punto confiaba en que no era suyo el que había sido concebido. Pero ya se ha disputado bastante, más por el deseo de enseñar que de responder, por qué José es llamado padre del Señor, por qué María es llamada mujer: en lo cual también se contiene brevemente por qué se dice que algunos son sus hermanos.

5. Helvidio.—Pero porque reservamos un lugar para esta cuestiunculilla, y nuestro discurso se apresura a lo demás: ahora se ha de disertar cómo dice la Escritura: «Despertando José del sueño, hizo como le había mandado el Ángel del Señor, y recibió a su mujer, y no la conocía hasta que dio a luz a su hijo, y llamó su nombre Jesús (Mat. 1, 24, 25)». En lo cual primero el adversario suda con trabajo superfluo para que el verbo *conocer* se refiera al coito más que a la ciencia: como si alguien hubiera negado esto, y algún hombre prudente hubiera podido sospechar alguna vez aquellas necedades que él refuta. Luego quiere enseñar que el adverbio *hasta que* (*donec*), o *hasta* (*usque*), significa un tiempo cierto: cumplido el cual se hace aquello que no se hacía hasta aquel tiempo que estaba prescrito, como en el presente: «Y no la conocía hasta que dio a luz a su hijo». Aparece, dice, que fue conocida después del parto, cuyo conocimiento solo la generación del hijo difería. Y para aprobar esto, amontona muchísimos ejemplos de las Escrituras, agitando la espada en las tinieblas al modo de los andabatas, y sacudiendo el sonido de la lengua solo para atravesar los miembros de su propio cuerpo.

6. Jerónimo.—A lo cual nosotros respondemos brevemente que tanto la palabra *conocía* como *hasta* se entienden de dos maneras en las sagradas Escrituras. Y sobre aquello que está escrito, *conocía*, él mismo disertó que ha de referirse al coito: sin que nadie dude que a menudo se refiere a la ciencia, como allí: «Permaneció el niño Jesús en Jerusalén, y no lo conocieron sus padres». Ahora se ha de mostrar que, así como allí siguió la costumbre de la Escritura, así también en *hasta que*, sea quebrantado por la autoridad de la misma Escritura, la cual a menudo significa un tiempo cierto (como él disertó) en su ascensión, pero a menudo un tiempo infinito, como es aquello que Dios habla a algunos en el Profeta: «Yo soy, yo soy, y hasta que envejecáis yo soy (Isai. 46, 4; Jerem. 7)». ¿Acaso después de que ellos hayan envejecido, Dios dejará de ser? Y el Salvador en el Evangelio a los Apóstoles: «He aquí que yo», dice, «estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mat. 28, 20)».

Ergo post consummationem saeculi a discipulis suis Dominus abscedet, et tunc quando in duodecim soliis iudicaturi sunt duodecim tribus Israel (Matth. XIX, 38), Domini consortio fraudabuntur? Paulus quoque apostolus Corinthiis scribens: Primitiae, ait, Christus: deinde hi qui sunt Christi, qui in adventu ejus crediderunt: deinde finis, cum tradiderit regnum Deo et Patri, cum destruxerit omnem principatum et omnem potestatem et virtutem. Oportet enim illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus, omnia enim sub pedibus ejus subjecit (I Cor. XV, 23, 26). Esto, de homine dictum sit, non negamus de eo qui passus est crucem, qui postea sedere jubetur a dextris. Quid sibi vult hoc quod ait, Oportet enim illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus? Numquid tamdiu regnaturus est Dominus, donec incipiant esse inimici sub pedibus ejus; et postquam illi sub pedibus fuerint, regnare desistet: cum utique tunc magis regnare incipiet, cum inimici coeperint esse sub pedibus? David quoque in quarto graduum psalmo: Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri (Psal. CXXII, 3). Ergo tamdiu Propheta oculos habebit ad Dominum, quamdiu misericordiam impetret, et post impetratam misericordiam, oculos torquet in terram? Qui in alio loco dicit: Oculi mei defecerunt in salutare tuum, et in verbum justitiae tuae (Psal. CXVIII, 123). Poteram super hoc innumera exempla congerere, et omnem lacescentis procacitatem, testimoniorum nube celare; verum adhuc pauca subjiciam, ut his similia ipse sibi lector inveniat.

7. Loquitur in Genesi sermo divinus: Et tradiderunt Jacob deos alienos, qui erant in manibus eorum, et in aures quae erant in auriculis eorum. Et abscondit ea Jacob subter terebinthum, quae est in Sichimis, et perdidit ea usque in hodiernum diem (Gen. XXXV, 4 seq.). 212 Item in fine Deuteronomii: Et defunctus est Moyses servus Domini in terra Moab per verbum Domini, et sepelierunt eum in Geth, prope domum Phegor, et nemo scit sepulcrum ejus usque in diem istum (Deut. XXXIV, 6, sec. LXX). Certe hodiernus dies illius temporis aestimandus est, quo historia ipsa contexta est, sive Moysen dicere volueris auctorem Pentateuchi, sive Ezram ejusdem instauratorem operis, non recuso. Nunc hoc quaeritur, an id quod dictum est, usque in diem istum, ad illam referatur aetatem, qua libri editi sive conscripti sunt.

¿Acaso después de la consumación del siglo el Señor se apartará de sus discípulos, y entonces, cuando hayan de juzgar a las doce tribus de Israel en doce tronos (Mat. 19, 28), serán defraudados de la compañía del Señor? Pablo el apóstol también, escribiendo a los corintios: «Las primicias», dice, «Cristo: luego los que son de Cristo, los que creyeron en su venida: luego el fin, cuando haya entregado el reino a Dios y al Padre, cuando haya destruido todo principado y toda potestad y virtud. Pues es necesario que él reine hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies, pues todo lo sujetó bajo sus pies (1 Cor. 15, 23, 25, 27)». Sea, dígase del hombre, no lo negamos, de aquel que padeció la cruz, a quien después se le manda sentarse a la diestra. ¿Qué quiere decir esto que dice: «Pues es necesario que él reine hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies»? ¿Acaso el Señor ha de reinar solo tanto tiempo hasta que los enemigos comiencen a estar bajo sus pies; y después de que ellos hayan estado bajo los pies, dejará de reinar: cuando ciertamente entonces más bien comenzará a reinar, cuando los enemigos hayan comenzado a estar bajo los pies? David también en el cuarto salmo de las subidas: «Como los ojos de la sierva en las manos de su señora, así nuestros ojos al Señor nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros (Salmo 122, 2)». ¿Acaso el Profeta tendrá los ojos al Señor solo tanto tiempo cuanto consiga misericordia, y después de conseguida la misericordia, torcerá los ojos a la tierra? Quien en otro lugar dice: «Mis ojos desfallecieron por tu salvación y por la palabra de tu justicia (Salmo 118, 123)». Podría amontonar innumerables ejemplos sobre esto, y ocultar toda la procacidad del provocador con una nube de testimonios; pero todavía añadiré unos pocos, para que el mismo lector encuentre por sí mismo cosas similares a estas.

7. Habla la palabra divina en el Génesis: «Y entregaron a Jacob los dioses ajenos que estaban en sus manos, y los zarcillos que estaban en sus orejas. Y Jacob los escondió bajo la terebinto que está en Siquem, y los perdió hasta el día de hoy (Gén. 35, 4 s.)». Asimismo al final del Deuteronomio: «Y murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab por la palabra del Señor, y lo sepultaron en Get, cerca de la casa de Fogor, y nadie sabe su sepulcro hasta este día (Deut. 34, 5. 6, según LXX)». Ciertamente "este día" debe estimarse de aquel tiempo en el que la historia misma fue compuesta, ya quieras decir que Moisés fue el autor del Pentateuco, o Esdras el restaurador de la misma obra, no lo rechazo. Ahora se pregunta esto: si aquello que se dijo, "hasta este día", se refiere a aquella edad en la que los libros fueron publicados o escritos.

Doceat igitur post illam diem tot jam annorum usque ad nos voluminibus exactis, aut idola, quae sub terebintho condita fuerant, reperta, aut Moysi tumultum investigatum, quia obnixè asserit, post donec et usque, esse incipere, quod tamdiu non fuit quamdiu usque completeretur et donec. Quin potius animadvertat Scripturae sanctae idioma, et nobiscum, in quo haesitabat, intelligat ea, de quibus posset ambigi, si non fuissent scripta, signari, caetera vero nostrae intelligentiae derelinqui. Si enim adhuc recenti tempore, viventibus his qui viderant Moysen, sepulcrum ejus potuit ignorari, multo magis tot saeculis praetereuntibus. Juxta quod et illud intelligitur de Joseph, Evangelistam id indicasse, de quo scandalum poterat moveri, non eam cognitam esse a vito suo usque ad partum, ut multo magis intelligeremus cognitam non fuisse post partum, a qua tunc se abstinuit, cum adhuc de visione poterat fluctuare.

8. Ad summam, illud requiro, quare se abstinuerit Joseph usque ad partus diem. Respondebit utique, quia Angelum audierit dicentem: Quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est (Matth. I, 20). Ad quod nos inferimus, et certe audierat, Joseph, fili David, ne timeas accipere Mariam uxorem tuam (Ibid., 20). Prohibitum ei fuerat, ne relinqueret, ne adulteram existimaret uxorem. Numquid et a congressu conjugis separatus fuerat, cum utique ne separaretur magis fuisset admonitus? Et audebat, inquit, vir justus, Dei in utero audiens filium, de uxoris coitu cogitare? Pulchre. Qui ergo somnio tantum credidit, ut uxorem non 213 auderet attingere: is postquam pastorum voce cognoverat, Angelum Domini venisse de coelis, et dixisse ad eos: Nolite timere; ecce evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus in civitate David (Luc. II, 10, et seq.); et cum eo laudes militiae concinuisse coelestis: Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae voluntatis: qui Simeonem justum inter amplexus parvuli viderat praedicantem, Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace: quia viderunt oculi mei salutare tuum (Ibid., 27): qui Annam prophetissam, Magos, stellam, Herodem, Angelos viderat; qui, inquam, miracula tanta cognoverat, Dei templum, Spiritus sancti sedem, Domini sui matrem audebat attingere? Et certe Maria conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo (Ibid., 51). Ac ne impudenter [Al. imprudenter] neges, ista ignorasse Joseph: Et erant, inquit Lucas, pater illius, et mater admirantes super his, quae dicebantur de eo.

Demuestre, por tanto, después de aquel día, habiendo pasado ya tantos años hasta nosotros con los volúmenes agotados, o que los ídolos que habían sido escondidos bajo la terebinto fueron hallados, o que el túmulo de Moisés fue investigado, porque él afirma obstinadamente que después de *hasta que* (*donec*) y *hasta* (*usque*), comienza a ser lo que no fue tanto tiempo cuanto *hasta* se cumplía y *hasta que*^{*}. Más bien, advierta el idioma de la sagrada Escritura, y entienda con nosotros aquello en lo que vacilaba: que se señalan aquellas cosas sobre las que podría haber duda si no hubieran sido escritas, pero las demás se dejan a nuestra inteligencia. Pues si aun en un tiempo reciente, viviendo aquellos que habían visto a Moisés, su sepulcro pudo ser ignorado, mucho más al pasar tantos siglos. Según lo cual también se entiende aquello sobre José: que el Evangelista indicó aquello sobre lo que podría moverse un escándalo, que ella no fue conocida por su varón hasta el parto, para que mucho más entiéramos que no fue conocida después del parto, de la cual entonces se abstuvo cuando aún podía fluctuar sobre la visión.

8. En suma, requiero esto: por qué se abstuvo José hasta el día del parto. Responderá ciertamente que porque oyó al Ángel diciendo: «Porque lo que en ella ha nacido, del Espíritu Santo es (Mat. 1, 20)». A lo cual nosotros inferimos: y ciertamente había oído: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer (Ibid. 20)». Se le había prohibido que la dejara, para que no estimara a su mujer como adúltera. ¿Acaso también había sido separado del congreso de su cónyuge, cuando ciertamente se le había advertido más bien para que no se separara? ¿Y se atrevía, dice, un hombre justo, oyendo al hijo de Dios en el vientre, a pensar en el coito de su mujer? Bellamente. Él, por tanto, que creyó tanto a un sueño que no se atrevió a tocar a su mujer: ¿él—después de que por la voz de los pastores había conocido que el Ángel del Señor había venido de los cielos y les había dicho: «No temáis; he aquí que os evangelizo un gran gozo, que será para todo el pueblo, porque os ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo el Señor en la ciudad de David (Luc. 2, 10 ss.)»; y que con él las alabanzas de la milicia celestial habían cantado: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad»; que había visto al justo Simeón entre los abrazos del pequeño predicando: «Ahora dejas a tu siervo, Señor, según tu palabra en paz: porque han visto mis ojos tu salvación (Ibid. 29)»; que había visto a Ana la profetisa, a los Magos, a la estrella, a Herodes, a los Ángeles; que, digo, había conocido tan grandes milagros—¿se atrevía a tocar el templo de Dios, la sede del Espíritu Santo, la madre de su Señor? Y ciertamente «María conservaba todas estas palabras, confiriéndolas en su corazón (Ibid. 51)». Y para que no niegues impudicamente que José ignoraba estas cosas: «Y estaban», dice Lucas, «su padre y su madre maravillándose sobre las cosas que se decían de él».

Licet tu mira impudentia haec in Graecis codicibus falsata contendas, quae non solum omnes pene Graeciae Tractatores in suis voluminibus reliquerunt; sed nonnulli quoque e Latinis, ita ut in Graecis habetur, assumpserint. Nec necesse est nunc de exemplariorum varietate tractare, cum omne et veteris et novae Scripturae instrumentum in Latinum sermonem exinde translatum sit, et multo purior manare credenda sit fontis unda, quam rivi.

7. Helvidius.---«Haec, ais, apud me nugae sunt. et argumentationes superfluae, et disputatio magis curiosa, quam vera. Numquid non potuit Scriptura dicere: Et accepit uxorem suam, et non fuit amplius ausus contingere eam (Gen. XXXVIII, 26): sicut de Thamar dixit et Juda? Aut defuerunt Matthaeo verba quibus id quod intelligi volebat, posset effari? Non cognovit, inquit, eam donec peperit filium (Matth. I, 25). Post partum ergo cognovit, cujus cognitionem ad partum usque distulerat.»

8. Hieronymus.---Si tam contentiosus es, jam nunc tua mente superaberis. Nolo mihi aliquod inter partum et coitum tempus interseras. Nolo dicas: Mulier quaecumque concepit et peperit masculum, immunda erit septem diebus, secundum dies secessionis et purgationis suae immundata erit: et octavo die circumcidet carnem praeputii ejus, et triginta tribus diebus sedebit in sanguine puro, et omne sanctum non tanget, et reliqua (Levit. XII, 2, 3). Statim eam invadat Joseph: statim audiat per Jeremiam: Equi insanientes in feminas facti sunt mihi, unusquisque ad uxorem proximi sui hinniebat (Jerem. V, 8). Alioqui quomodo stare poterit, Non cognovit eam, donec peperit filium: si post purgationis tempus exspectat: si quadraginta rursum diebus tanto tempore dilata libido differtur? Polluatur cruore puerpera: obstetrices suscipiant parvulum vagientem: maritus lassam teneat uxorem. Sic incipiant nuptiae, ne Evangelista mentitus sit. Sed absit, ut hoc de matre Salvatoris et viro justo sit aestimandum. Nulla ibi obstetrix: nulla muliercularum sedulitas intercessit. Ipsa pannis involvit infantem, ipsa et mater et obstetrix fuit. Et collocavit eum, inquit, in praesepio, quia non erat ei locus in diversorio (Luc. II, 7). Quae sententia et apocryphorum deliramenta convincit, dum Maria ipsa pannis involvit infantem; et Helvidii expleri non patitur voluptatem, dum in diversorio locus non fuit nuptiarum.

Aunque tú contengas con admirable impudencia que estas cosas han sido falseadas en los códices griegos, las cuales no solo casi todos los tratadistas de Grecia dejaron en sus volúmenes, sino que algunos también de los latinos las asumieron tal como se contienen en los griegos. Ni es necesario ahora tratar sobre la variedad de ejemplares, cuando todo el instrumento tanto de la antigua como de la nueva Escritura fue traducido desde allí al sermón latino, y debe creerse que mana mucho más pura la onda de la fuente que la del río.

7. Helvidio.—«Estas cosas», dices, «son para mí naderías, y argumentaciones superfluas, y una disputa más curiosa que verdadera. ¿Acaso no pudo la Escritura decir: Y recibió a su mujer, y no se atrevió más a tocarla (Gén. 38, 26), como dijo de Tamar y Judá? ¿O le faltaron a Mateo palabras con las que pudiera expresar lo que quería que se entendiera? No la conoció, dice, hasta que dio a luz un hijo (Mt. 1, 25). Después del parto, por tanto, la conoció, cuyo conocimiento había diferido hasta el parto».

8. Jerónimo.—Si eres tan contencioso, ya ahora serás superado por tu propia mente. No quiero que interpongas ningún tiempo entre el parto y el coito. No quiero que digas: Cualquier mujer que haya concebido y dado a luz un varón, será inmunda siete días, según los días de su separación y de su purificación será inmundada; y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio, y treinta y tres días se sentará en la sangre pura, y no tocará ninguna cosa santa, y lo demás (Lev. 12, 2. 3). Que José la invada de inmediato; que escuche de inmediato a través de Jeremías: Se me han vuelto como caballos enloquecidos por las hembras, cada uno relinchaba tras la mujer de su prójimo (Jer. 5, 8). De otro modo, ¿cómo podrá sostenerse, No la conoció hasta que dio a luz un hijo, si espera después del tiempo de la purificación; si por otros cuarenta días se difiere la libido postergada por tanto tiempo? Que la parturienta se manche de sangre; que las parteras reciban al pequeño que llora; que el marido sostenga a la esposa cansada. Así comiencen las nupcias, para que el Evangelista no haya mentido. Pero lejos de nosotros que esto deba estimarse de la madre del Salvador y de un hombre justo. Ninguna partera hubo allí; ninguna diligencia de mujerzuelas intervino. Ella misma envolvió al niño en pañales, ella misma fue madre y partera. Y lo colocó, dice, en un pesebre, porque no había lugar para ella en el mesón (Lc. 2, 7). Esta sentencia tanto convence los delirios de los apócrifos, mientras María misma envuelve al niño en pañales; y no permite que se cumpla la voluptuosidad de Helvidio, mientras en el mesón no hubo lugar para las nupcias.

9. Helvidius.---Verum quia jam satis abundeque respondimus ad id quod proposuerat, Antequam convenirent, et Non cognovit eam, donec peperit filium, ad tertiam veniendum est quaestionem, ut juxta disputationis ejus ordinem, etiam nostrae responsionis ordo procedat. Vult enim alios quoque filios Mariam procreasse; et ex eo quod scriptum est: Ascendit autem Joseph in civitatem David, ut profiteretur cum Maria uxore sua praegnante. Factum est autem cum ibi essent, impleti sunt dies, ut pareret, et peperit filium suum primogenitum (Luc. II, 4 et seqq.): nititur approbare primogenitum non posse dici, nisi eum qui habeat et fratres: sicut unigenitus ille vocatur, qui parentibus solus sit filius.

10. Hieronymus.---Nos autem ita definimus: Omnis unigenitus est primogenitus: non omnis primogenitus est unigenitus. Primogenitus est, non tantum post quem et alii: sed ante quem nullus. Omne, inquit Dominus ad Aaron, quod aperit vulvam, ab omni carne quae offertur Domino, ab homine usque ad pecus, tibi erunt: tantummodo pretiis redimant primogenita hominum, et primogenita pecorum immundorum (Exod. XXXIV, 19, 20, et Num. XVIII, 15). Definivit sermo Dei, quid sit primogenitum, Omne, inquit, quod aperit vulvam. Alioqui si non est primogenitus, nisi is tantum, quem sequuntur fratres, tamdiu sacerdotibus primogenita non debentur quamdiu et alia fuerint procreata; ne forte partu postea non sequente, unigenitus sit, et non primogenitus. Redemptionis, inquit, ejus erit ab uno mense, aestimatio quinque siclorum. Siclus, secundum siclum sanctuarii, viginti oboli sunt. Tantummodo primogenita vitulorum, et primogenita ovium, et primogenita caprarum non redimes, quia sancta sunt (Num. XVIII, 16, 17). Cogit me sermo Dei, ut omne quod aperit vulvam, si de mundis animalibus sit, Deo voveam; si de immundis, redimam: dans pretium sacerdoti. Possum respondere, et dicere. Quid me in unius mensis stringis articulo? Quid primogenitum vocas, quem an fratres sequantur, ignoro? Exspecta donec nascatur secundus. Nihil debeo sacerdoti, nisi et ille fuerit procreatus, per quem is qui ante natus est, incipiat esse primogenitus. Nonne mihi ipsi apices loquentur, et me stultitiae redarguent, eum esse dictum primogenitum, qui aperiat vulvam, non qui habeat et fratres?

Denique interrogo de Joanne, quem constat esse unigenitum, an et primogenitus fuerit? Utrumne et ipse secundum Legem, pro toto ei legi fuerit obnoxius? Ambigi non potest. Certe de Salvatore Scriptura sic loquitur: Cum expleti essent dies purificationis eorum, secundum Legem Moysi, duxerunt eum in Jerusalem, ut offerrent eum Domino: sicut scriptum est in Lege Domini: Quia omne masculinum adaperiens vulvam, sanctum Domino vocabitur, et ut darent hostias secundum quod dictum est in Lege Domini, par turturum, aut duos pullos columbarum (Luc. II, 22 seqq.).

9. Helvidio.—Pero puesto que ya hemos respondido suficiente y abundantemente a lo que él había propuesto, Antes de que se juntaran, y No la conoció hasta que dio a luz un hijo, debemos llegar a la tercera cuestión, para que según el orden de su disputa, proceda también el orden de nuestra respuesta. Pues él quiere que María también procreara otros hijos; y de lo que está escrito: Subió también José a la ciudad de David, para empadronarse con María su mujer, que estaba encinta. Y sucedió que mientras estaban allí, se cumplieron los días para que pariese, y parió a su hijo primogénito (Lc. 2, 4 ss.): se esfuerza por demostrar que primogénito no puede decirse sino de aquel que tiene también hermanos; así como se llama unigénito aquel que es hijo único para sus padres.

10. Jerónimo.—Nosotros, en cambio, lo definimos así: Todo unigénito es primogénito; no todo primogénito es unigénito. Es primogénito no solo aquel tras el cual hay otros, sino aquel ante el cual no hay ninguno. Todo lo que abre el útero, dice el Señor a Aarón, de toda carne que se ofrece al Señor, desde el hombre hasta la bestia, será para ti; solamente redimirán por precio los primogénitos de los hombres, y los primogénitos de los animales inmundos (Éx. 34, 19. 20 y Núm. 18, 15). La palabra de Dios definió qué es el primogénito: Todo lo que abre el útero, dice. De otro modo, si no es primogénito sino solo aquel a quien siguen hermanos, los primogénitos no se deben a los sacerdotes mientras no se procrean otros; no sea que, al no seguir después un parto, sea unigénito y no primogénito. Su redención, dice, será desde un mes, la estimación de cinco siclos. Un siclo, según el siclo del santuario, son veinte óbolos. Solamente los primogénitos de los terneros, y los primogénitos de las ovejas, y los primogénitos de las cabras no los redimirás, porque son santos (Núm. 18, 16. 17). Me obliga la palabra de Dios a que todo lo que abre el útero, si es de animales limpios, lo consagre a Dios; si de inmundos, lo redima, dando el precio al sacerdote. Puedo responder y decir: ¿Por qué me constriñes en el plazo de un mes? ¿Por qué llamas primogénito a aquel que ignoro si le seguirán hermanos? Espera a que nazca el segundo. Nada debo al sacerdote, a no ser que también aquel sea procreado por quien este que nació antes comience a ser primogénito. ¿No me hablarán las mismas letras y me convencerán de estulticia, de que se llama primogénito al que abre el útero, no al que tiene también hermanos?

Finalmente, pregunto sobre Juan, de quien consta que es unigénito, ¿si también fue primogénito? ¿Si él mismo, según la Ley, estuvo sujeto por entero a esa ley? No puede dudarse. Ciertamente del Salvador la Escritura habla así: Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor; como está escrito en la Ley del Señor: Que todo varón que abre el útero será llamado santo al Señor; y para dar hostias según lo que se dice en la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones de paloma (Lc. 2, 22 ss.).

Si haec lex tantum ad primogenitos pertinet, primogenitum autem sequentes faciunt, non debuit lege primogeniti teneri, qui de sequentibus ignorabat. Sed quia tenetur lege primogeniti, etiam ille quem fratres caeteri non sequuntur: colligitur eum primogenitum vocari, qui vulvam aperiat et ante quem nullus sit, non eum quem frater post genitus subsequatur. Moyses scribit in Exodo: Factum est autem circa mediam noctem et, Dominus percussit omne primogenitum in terra Aegypti, a primogenito Pharaonis, qui sedebat super thronum ejus, usque ad primogenitum captivae, quae est ad lacum, et omne primogenitum pecoris (Exod. XII, 29). Responde mihi, Qui tunc ab exterminatore fuerant interempti, primogeniti fuerunt an et unigeniti? Si primogeniti tantum illi vocantur, qui fratres habent, ergo ab internecone unigeniti liberati sunt. Si autem ut unigeniti caesi sunt, contra sententiam factum est, et inter primogenitos et unigeniti morerentur. Aut unigenitos liberabis a poena, et ridiculus eris: aut si confiteberis interfectos, ingratis obtinebimus, et unigenitos primogenitos appellari.

11. Helvidii ultima propositio.---Extrema propositio fuit (licet id ipsum in primogenito voluerit ostendere), fratres Domini in Evangelii nominari, ut ibi: Ecce mater ejus et fratres ejus stabant foris, quaerentes loqui cum eo (Luc. VIII, 20). Et alibi: Post haec descendit Capharnaum, ipse et mater ejus, et fratres ejus (Joan. II, 12). Et ibi: Dixerunt ergo fratres ejus ad eum: Transi hinc, et vade in Judaeam, ut et discipuli tui videant opera tua quae facis. Nemo enim aliquid in occulto faciens, quaerit ipse in palam esse. Si haec facis, manifesta te ipsum mundo (Joan. VII, 3, 4). Joanne desuper inferente: Neque enim fratres ejus tunc credebant in eum (Ibid. 5). Item Marcus et Matthaeus: Et docebat eos in synagoga eorum in patria sua, ita ut stuperent, et dicerent: Unde huic omnis haec sapientia et virtutes? Nonne hic est fabri filius? nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus et Joseph, et Simon et Judas, et sorores ejus omnes apud nos sunt (Marc. XIII, 5; V, 24)? Lucas quoque in Actibus Apostolorum ita refert: Hi omnes erant instantes unanimes in oratione cum mulieribus et Maria matre Jesu, et fratribus ipsius (Act. I, 14). Necnon et Paulus Apostolus in eadem historiae veritate pari voce concordat: Ascendi autem secundum revelationem, et neminem vidi, nisi Petrum et Jacobum fratrem Domini (Galat. II, 2). Et rursum in alio loco: Numquid non habemus potestatem manducandi et bibendi? Numquid non habemus potestatem uxores circumducendi, sicut et caeteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas (I Cor. IX, 4, 5)?

Si esta ley pertenece solo a los primogénitos, y los que siguen hacen al primogénito, no debió estar sujeto a la ley del primogénito quien ignoraba los siguientes. Pero porque está sujeto a la ley del primogénito incluso aquel a quien no siguen otros hermanos, se colige que se llama primogénito a aquel que abre el útero y ante quien no hay ninguno, no aquel a quien sucede un hermano nacido después. Moisés escribe en el Éxodo: Sucedió hacia la medianoche que el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón, que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito de la cautiva que está en el lago, y todo primogénito del ganado (Éx. 12, 29). Respóndeme: Los que entonces fueron muertos por el exterminador, ¿fueron primogénitos o también unigénitos? Si solo se llaman primogénitos aquellos que tienen hermanos, entonces los unigénitos fueron librados de la matanza. Pero si fueron muertos como unigénitos, se hizo contra la sentencia, y entre los primogénitos morirían también los unigénitos. O librarás a los unigénitos de la pena, y serás ridículo; o si confiesas que fueron muertos, obtendremos a tu pesar que los unigénitos son llamados primogénitos.

11. Última proposición de Helvidio.—La última proposición fue (aunque quiso demostrar esto mismo en el primogénito) que los hermanos del Señor son nombrados en los Evangelios, como allí: He aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera, buscando hablar con él (Lc. 8, 20). And elsewhere: After these things he went down to Capernaum, he and his mother, and his brothers (John 2:12). Y allí: Le dijeron, pues, sus hermanos: Pasa de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Pues nadie que hace algo en oculto busca él mismo estar en público. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo (Jn. 7, 3. 4). Añadiendo Juan a continuación: Pues ni siquiera sus hermanos creían entonces en él (ibíd. 5). Asimismo Marcos y Mateo: Y les enseñaba en la sinagoga de ellos en su patria, de modo que se quedaban estupefactos y decían: ¿De dónde le viene a este toda esta sabiduría y virtudes? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago y José, y Simón y Judas, y sus hermanas no están todas entre nosotros? (Mc. 6, 3; Mt. 13, 54-56)? Lucas también en los Hechos de los Apóstoles lo refiere así: Todos estos perseveraban unánimes en la oración con las mujeres y María la madre de Jesús, y con sus hermanos (Hch. 1, 14). Y también el Apóstol Pablo en la misma verdad de la historia concuerda con igual voz: Subí, pues, según una revelación, y no vi a nadie sino a Pedro y a Santiago, el hermano del Señor (Gál. 1, 18. 19). Y de nuevo en otro lugar: ¿Acaso no tenemos potestad de comer y beber? ¿Acaso no tenemos potestad de llevar con nosotros esposas, como también los demás Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? (1 Cor. 9, 4. 5)?

Et ne forte aliquis Judaeorum testimonium non admitteret, qui etiam nomina fratrum illius ediderunt, simili eos asserens in fratribus errore deceptos, quo «in patre aestimando sunt lapsi, argute praecavit, et ait: Haec eadem vocabula ab Evangelistis in alio loco nominari, et eosdem esse fratres Domini, filios Mariae.» Matthaeus loquitur: Erant autem ibi (haud dubium quin ante crucem Domini) et mulieres multae a longe spectantes, quae secutae fuerant Jesum a Galilaea, ministrantes illi. Inter quas erant Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Joseph mater, et mater filiorum Zebedaei (Matth. XXVII, 55, 56). Item Marcus: Erant autem et mulieres a longe aspicientes, inter quas erant Maria Magdalene, et Maria Jacobi minoris, et Joseph mater, et Salome (Marc. XV, 40): ibique post modicum: Et aliae multae quae ascenderant cum eo in Jerusalem. Necnon et Lucas: Erant autem Maria Magdalene et Joanna, et Maria Jacobi, et caeterae cum eis (Luc. ult. 10).

12. Hieronymus.---Haec idcirco replicavimus, ne calumniatur et clamitet, ea quae pro se faciant, a nobis esse subtracta, et sententiam suam, non testimoniis Scripturarum, sed lubrica disputatione convulsam. «Ecce, inquit, Jacobus et Joseph filii Mariae, iidem quos Judaei fratres appellaverunt. Ecce Maria Jacobi minoris et Josetis mater. Minoris autem Jacobi, ad distinctionem majoris, qui erat filius Zebedaei, sicut et in alio loco Marcus ponit: Maria autem Magdalene, et Maria Jacobi, et Josetis, viderunt ubi poneretur: et transacto sabbato, emerunt aromata, et venerunt ad monumentum. Et utique ait: Quam miserum erit et impium de Maria hoc sentire, ut cum aliae feminae curam sepulturae Jesu habuerint, matrem ejus dicamus absentem: aut alteram esse Mariam, nescio quam, confingamus: praesertim cum Evangelium Joannis testetur praesentem eam illic fuisse, quando illam de cruce Dominus jam viduam, ut matrem Joanni commendabat. Aut numquid Evangelistae et falluntur et fallunt, ut eorum Mariam matrem dicerent, quos Judaei fratres Jesu esse dixerunt?»

13. O furor caecus, et in proprium exitium mens vesana! Dicis ad crucem Domini matrem ejus fuisse praesentem, dicis Joanni discipulo ob viduitatem et solitudinem commendatam: quasi juxta te non haberet quatuor filios, et innumeras filias, quarum consortio frueretur? Viduam quoque nominas, quod Scriptura non loquitur. Et cum omnia Evangelistarum exempla proponas, solius tibi Joannis verba non placent. Dicis transitorie, ad crucem Domini eam fuisse praesentem, ne consulto praeterisse videaris: et tamen quae cum illa mulieres fuerint, siles. Ignoscerem nescienti, nisi viderem consulto reticentem.

Y para que tal vez alguien no admitiera el testimonio de los judíos, que incluso publicaron los nombres de los hermanos de aquel, afirmando que ellos fueron engañados en los hermanos por un error similar por el que «cayeron al juzgar al padre», precavió astutamente y dice: «Estos mismos nombres son nombrados por los Evangelistas en otro lugar, y son los mismos hermanos del Señor, hijos de María». Mateo habla: Había allí también (sin duda ante la cruz del Señor) muchas mujeres mirando de lejos, que habían seguido a Jesús desde Galilea, ministrándole. Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo (Mt. 27, 55. 56). Asimismo Marcos: Había también mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé (Mc. 15, 40); y allí poco después: Y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. También Lucas: Eran María Magdalena y Juana, y María la de Santiago, y las demás con ellas (Lc. 24, 10).

12. Jerónimo.—Estas cosas las hemos repetido por esto, para que no calumnie y grite que aquellas cosas que hacen a su favor han sido sustraídas por nosotros, y que su sentencia ha sido convulsa no por los testimonios de las Escrituras, sino por una disputa resbaladiza. «He aquí», dice, «Santiago y José hijos de María, los mismos a quienes los judíos llamaron hermanos. He aquí María la madre de Santiago el menor y de José. Pero de Santiago el menor, para distinción del mayor, que era el hijo de Zebedeo, como también en otro lugar pone Marcos: María Magdalena, y María la de Santiago y la de José, miraban dónde se le ponía; y pasado el sábado, compraron aromas y vinieron al monumento. Y ciertamente dice: Cuán miserable e impío será sentir esto de María, que mientras otras mujeres tuvieron cuidado de la sepultura de Jesús, digamos que su madre estuvo ausente; o finjamos que es otra María, no sé cuál; especialmente cuando el Evangelio de Juan testifica que ella estuvo allí presente, cuando el Señor la encomendaba ya viuda, como madre a Juan desde la cruz. ¿Acaso los Evangelistas tanto se engañan como engañan, para llamar madre de aquellos a María, a quienes los judíos dijeron que eran hermanos de Jesús?»

13. ¡Oh furor ciego, y mente vesánica para su propia perdición! Dices que en la cruz del Señor su madre estuvo presente, dices que fue encomendada al discípulo Juan por su viudez y soledad: ¿como si según tú no tuviera cuatro hijos e innumerables hijas, de cuyo consorcio disfrutara? También la nombras viuda, cosa que la Escritura no dice. Y cuando propones todos los ejemplos de los Evangelistas, solo las palabras de Juan no te complacen. Dices transitoriamente que ella estuvo presente en la cruz del Señor, para no parecer que lo has pasado por alto deliberadamente: y sin embargo callas qué mujeres estuvieron con ella. Perdonaría al que no sabe, si no viera al que deliberadamente calla.

Audi, itaque, Joannes quid dicat: Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophae, et Maria Magdalene (Joan. XIX, 25). Nulli dubium est, duos fuisse Apostolos Jacobi vocabulo nuncupatos, Jacobum Zebedaei, et Jacobum Alphaei. Istum, nescio quem minorem Jacobum, quem Mariae filium, nec tamen matris Domini Scriptura commemorat, Apostolum vis esse, an non? Si Apostolus est, Alphaei filius erit; et credet in Jesum; et non erit de illis fratribus, de quibus, scriptum est: Neque enim tunc fratres ejus credebant in eum. Si non est Apostolus, sed tertius nescio quis Jacobus, quomodo est frater Domini putandus, et quomodo tertius ad distinctionem majoris appellabitur minor, cum major et minor, non inter tres, sed inter duos soleant praebere distantiam; et frater Domini Apostolus sit, Paulo dicente: Deinde post triennium veni Jerusalem videre Petrum, et mansi apud illum diebus quindecim. Alium autem Apostolorum vidi neminem, nisi Jacobum fratrem Domini (Galat. I, 18, 19)? Et in eadem Epistola: Et cognita gratia, quae data est mihi, Petrus et Jacobus et Joannes, qui videbantur columnae esse (Gal. II, 9). Ne autem hunc putes Jacobum filium Zebedaei, lege Actus Apostolorum. Jam ab Herode fuerat interemptus. Restat conclusio, ut Maria ista quae Jacobi minoris scribitur mater, fuerit uxor Alphaei, et soror Mariae matris Domini, quam Mariam Cleophae Joannes Evangelista cognominat, sive a patre, sive gentilitate familiae aut quacumque alia causa ei nomen imponens. Si autem inde tibi alia atque alia videtur, quod alibi dicatur: Maria Jacobi minoris mater: et hic Maria Cleophae: disce Scripturae consuetudinem, eundem hominem diversis nominibus nuncupari. Raguel socer Moysi, et Jethro dicitur. Gedeon, nullis causis immutati nominis ante praemissis, subito Jerobaal legitur. Ozias rex Juda, vicissim Azarias vocatur. Mons Thabor, Itabyrium dicitur. Rursum Hermon Phoenices cognominant Sanior, et Amorraeus cognominat eum Sanir. Eadem coeli plaga tribus nominibus appellatur, Nageb, Theman, Darom, lege Ezechiel. Petrus, et Simon dicitur, et Cephas. Judas zelotes, in alio Evangelio Thaddaeus dicitur: multaque alia quae ad exemplum horum pertinent ipse sibi de omnibus Scripturis lector poterit congregare.

14. Nunc illud est quod conamur ostendere, quemadmodum fratres Domini appellentur filii materterae ejus, Mariae, qui antea non credentes, postea crediderunt. Licet fieri potuerit, ut uno statim credente, alii diu increduli fuerint, et hanc fuisse matrem Jacobi et Josetis, id est, Mariam Cleophae uxorem Alphaei, et hanc dictam Mariam Jacobi minoris. Quae si esset mater Domini, magis eam, ut in omnibus locis, matrem illius appellasset, et non aliorum dicendo matrem, alterius voluisset intelligi.

Escucha, por tanto, lo que dice Juan: Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre María la de Cleofás, y María Magdalena (Jn. 19, 25). Para nadie es duda que hubo dos Apóstoles llamados con el nombre de Santiago: Santiago el de Zebedeo y Santiago el de Alfeo. Este Santiago, no sé qué Santiago «el menor», a quien la Escritura conmemora como hijo de María, pero no de la madre del Señor, ¿quieres que sea Apóstol o no? Si es Apóstol, será hijo de Alfeo; y creará en Jesús; y no será de aquellos hermanos de quienes está escrito: Pues ni siquiera sus hermanos creían entonces en él. Si no es Apóstol, sino un tercer Santiago no sé quién, ¿cómo ha de ser tenido por hermano del Señor, y cómo será llamado «el menor» para distinción del mayor, cuando «mayor» y «menor» suelen presentar distancia no entre tres, sino entre dos; y el hermano del Señor es Apóstol, diciendo Pablo: Después, pasados tres años, vine a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días. Pero no vi a ningún otro de los Apóstoles, sino a Santiago el hermano del Señor (Gál. 1, 18. 19)? Y en la misma Epístola: Y conocida la gracia que me fue dada, Pedro y Santiago y Juan, que parecían ser columnas (Gál. 2, 9). Pero para que no pienses que este Santiago es el hijo de Zebedeo, lee los Hechos de los Apóstoles. Ya había sido muerto por Herodes. Resta la conclusión de que esta María, que se escribe como madre de Santiago el menor, fue la esposa de Alfeo y hermana de María la madre del Señor, a la cual María el Evangelista Juan apellida «la de Cleofás», ya sea por su padre, o por el linaje de su familia o por cualquier otra causa que le imponga el nombre. Pero si por eso te parece ser una y otra, porque en un lugar se dice: María la madre de Santiago el menor, y aquí María la de Cleofás: aprende la costumbre de la Escritura, de que el mismo hombre sea llamado con diversos nombres. Raguel, suegro de Moisés, es llamado también Jetró. Gedeón, sin haberse expuesto previamente causas de un cambio de nombre, de repente se lee Yeroabaal. Ozías, rey de Judá, es llamado a su vez Azarías. El monte Tabor es llamado Itabyrium. A su vez, los fenicios apellidan al Hermón Sarión, y el amorreo lo apellida Senir. La misma región del cielo es llamada con tres nombres, Nagueb, Temán, Darom, lee a Ezequiel. Pedro es llamado también Simón y Cefas. Judas el zelote es llamado Tadeo en otro Evangelio: y muchas otras cosas que pertenecen al ejemplo de estas podrá el mismo lector reunir para sí de todas las Escrituras.

14. Ahora lo que intentamos mostrar es de qué manera los hermanos del Señor son llamados hijos de su tía materna, María, los cuales, no creyendo antes, después creyeron. Aunque pudo suceder que, creyendo uno de inmediato, otros fueran por largo tiempo incrédulos; y que esta fuera la madre de Santiago y de José, esto es, María la de Cleofás esposa de Alfeo, y que esta fuera llamada María la de Santiago el menor. La cual, si fuera la madre del Señor, más bien la habría llamado madre de aquel, como en todos los lugares, y no diciendo que era madre de otros habría querido que se entendiera madre de otro.

Verum in hac parte contentiosum funem non traho, alia fuerit Maria Cleophae, alia Maria Jacobi et Josetis, dummodo constet, non eandem Mariam Jacobi et Josetis esse, quam matrem Domini. Et unde, ais, fratres Domini dicti sunt, qui non erant fratres? Jam nunc doceberis, quatuor modis in Scripturis divinis fratres dici, natura, gente, cognatione, affectu. Natura, Esau, Jacob, duodecim Patriarchae, Andreas et Petrus, Jacobus et Joannes. Gente, qua omnes Judaei inter se fratres vocantur, ut in Deuteronomio: Si autem emeris fratrem tuum, qui est Hebraeus, vel quae est Hebraea, serviet tibi sex annis: et septimo anno dimittes eum liberum abs te (Deut. XV, 12). Et in eodem: Constituendo constitues super te principem, quem elegerit Dominus Deus tuus, eum qui ex fratribus tuis sit. Non enim poteris constituere super te hominem alienigenam, quia non est frater tuus (Deut. XVII, 15). Et rursum: Ne viso vitulo fratris tui, vel ove ejus errantibus per viam, negligas ea: Reversione reduces ea fratri tuo. Quod si non appropinquat tibi frater tuus, neque noveris eum, colliges ea intra domum tuam: et erunt tecum donec quaerat ea frater tuus, et reddes ei (Deut. XXII, 1, 2). Et Apostolus Paulus, Optabam, inquit, ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, cognatis secundum carnem, qui sunt Israelitae (Rom. IX, 3, 4). Porro cognatione fratres vocantur, qui sunt de una familia, id est, patria: quas Latini paternitates interpretantur; cum ex una radice multa generis turba diffunditur, ut in Genesi. Dixit autem Abraham ad Lot: Non sit rixa inter me et te, et inter pastores meos et pastores tuos, quia homines fratres nos sumus. Ibique, et elegit sibi Lot regionem Jordanis, et elevavit Lot ab Oriente, et discesserunt unusquisque a fratre suo (Gen. XIII, 8, 11). Et certe Lot non est frater Abrahae, sed filius fratris ejus Aram. Thara quippe genuit Abraham et Nachor et Aram: et Aram genuit Lot. Et rursum: Abraham autem erat annorum septuaginta quinque, cum exiret de Charan. Et sumpsit Abraham Saram uxorem suam, et Lot filium fratris sui (Gen. XII, 4, 5). Quod si adhuc dubitas fratrem, fratris filium nuncupari, accipe exemplum. Cum autem audisset Abraham, quia captivus ductus est Lot frater suus, numeravit vernaculos suos trecentos decem et octo (Gen. XIV, 14). Et cum caedem nocturni impetu descripsisset, adjecit: Et reduxit omnem equitatum Sodomorum, et Lot fratrem suum revocavit (Ibid. 16). Sufficiebant haec ad ea quae diximus approbanda.

Pero en esta parte no tiro de la cuerda contenciosa; sea María la de Cleofás una, y María la de Santiago y de José otra, con tal que conste que no es la misma María la de Santiago y de José que la madre del Señor. ¿Ande dónde, dices, fueron llamados hermanos del Señor los que no eran hermanos? Ya ahora se te enseñará que en las divinas Escrituras se llaman hermanos de cuatro modos: por naturaleza, por raza, por parentesco, por afecto. Por naturaleza: Esaú, Jacob, los doce Patriarcas, Andrés y Pedro, Santiago y Juan. Por raza, por la cual todos los judíos se llaman hermanos entre sí, como en el Deuteronomio: Si compras a tu hermano, que es hebreo, o a la que es hebrea, te servirá seis años; y al séptimo año lo despedirás libre de ti (Dt. 15, 12). Y en el mismo: Al establecer, establecerás sobre ti un príncipe que haya elegido el Señor tu Dios, a aquel que sea de entre tus hermanos. Pues no podrás establecer sobre ti a un hombre extranjero, porque no es tu hermano (Dt. 17, 15). Y de nuevo: No sea que viendo el becerro de tu hermano, o su oveja errantes por el camino, los descuides: volviendo los devolverás a tu hermano. Pero si tu hermano no se acerca a ti, ni lo conoces, los recogerás dentro de tu casa; y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y se los devolverás (Dt. 22, 1. 2). Y el Apóstol Pablo: Deseaba, dice, yo mismo ser anatema de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne, que son israelitas (Rom. 9, 3. 4). Además, por parentesco se llaman hermanos los que son de una sola familia, esto es, patria; que los latinos interpretan como paternitates; cuando de una sola raíz se difunde una gran muchedumbre del linaje, como en el Génesis. Dijo Abraham a Lot: No haya riña entre mí y ti, y entre mis pastores y tus pastores, porque somos hombres hermanos. Y allí: Y eligió para sí Lot la región del Jordán, y se alejó Lot desde el Oriente, y se apartaron cada uno de su hermano (Gén. 13, 8. 11). Y ciertamente Lot no es hermano de Abraham, sino hijo de su hermano Aram. Pues Taré engendró a Abraham, a Nacor y a Aram; y Aram engendró a Lot. And de nuevo: Abraham tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Y tomó Abraham a Sara su mujer, y a Lot hijo de su hermano (Gén. 12, 4. 5). Pero si aún dudas de que el hijo de un hermano sea llamado hermano, acepta un ejemplo. Cuando Abraham oyó que Lot su hermano había sido llevado cautivo, numeró a sus siervos trescientos dieciocho (Gén. 14, 14). Y cuando hubo descrito la matanza por un ímpetu nocturno, añadió: Y trajo de vuelta toda la caballería de Sodoma, y revocó a Lot su hermano (ibíd. 16). Bastaban estas cosas para demostrar lo que hemos dicho.

Sed ne in aliquo cavilleris, et te quasi lubricus anguis evolvas, testimoniorum stringendus es vinculis, ne querulus sibilis, et dicas, te magis argumentationibus tortuosius, quam Scripturarum veritate superatum. Jacob, Isaac filius ac Rebeccae, cum fratris insidias metuens, Mesopotamiam perrexisset, accessit et devolvit lapidem ab ore putei, et adaquavit oves Laban fratris matris suae (Genes. XXVIII et XXIX). Et osculatus est Jacob Rachel, et exclamans voce sua, ploravit, et indicavit Rachel, quia frater est patris ejus, et quia filius Rebeccae est (Gen. XXIX, 11, 12). Ecce et hic eadem lege qua supra, frater, sororis filius appellatur. Dixit autem Laban ad Jacob: Quoniam frater meus es, non servies mihi gratis (Gen. XXIX, 15). Dic mihi, quae sit merces tua. Expletis itaque viginti annis, cum ignorante socero, uxoribus filiisque comitatus reverteretur ad patriam, consecutus est eum Laban in monte Galaad. Et cum idola quae Rachel occultabat quaesita non invenisset in sarcinis, respondit Jacob, et dixit ad Laban: Quae culpa mea est, et quod delictum meum, quod persecutus es me? et quare scrutatus es omnia vasa mea? Quid invenisti de omnibus tuis? Pone hic in conspectu fratrum tuorum et fratrum meorum: et redarguent inter nos duos (Gen. XXXI, 36, 37). Responde, qui sint isti fratres Jacob et Laban, qui tunc fuerant in praesenti. Esau certe frater Jacob absens erat, et Laban filius Bathuel fratres, excepta sorore Rebecca, non habuit.

15. Innumerabilia sunt istiusmodi, libris inserta divinis. Sed ne longum faciam, ad extremam divisionis partem revertar, id est, et affectu fratres dici, qui in duo scinditur, in spiritale et in commune. In spiritale, quia omnes Christiani fratres vocamur, ut ibi: Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum (Ps. CXXXIII, 1). Et in alio psalmo Salvator: Narrabo, inquit, nomen tuum fratribus meis (Ps. XI, 23). Et alibi: Vade dic fratribus meis (Joan. XX, 17). Porro in commune, quia omnes ex uno patre nati, pari inter nos germanitate jungimur. Dicite, ait, his qui oderunt vos, fratres nostri estis (Isa. ult. cap. sec. LXX). Et Apostolus ad Corinthios: Si quis frater nominatur fornicator, aut avarus, aut idolis serviens, aut maledicus, aut ebriosus, aut rapax, cum ejusmodi nec cibum sumere (I Cor. V, 11), et caetera his similia.

Interrogo nunc, juxta quem modum fratres Domini in Evangelio intelligas appellari. Juxta naturam? Sed Scriptura non dicit, nec Mariae eos vocans filios, nec Joseph. Juxta gentem? Sed absurdum est, ut pauci ex Judaeis vocati sint fratres, quum omnes qui ibi erant hac lege Judaei, fratres potuerint appellari. Juxta affectum humani juris ac spiritus? Verum si sic, qui magis fratres quam Apostoli, quos docebat intrinsecus, quos matres vocabat et fratres?

Pero para que no caviles en nada, y te desenvuelvas como una serpiente resbaladiza, has de ser atado con los vínculos de los testimonios, no sea que silbes quejumbroso y digas que has sido superado más por argumentaciones tortuosas que por la verdad de las Escrituras. Jacob, hijo de Isaac y de Rebeca, cuando temiendo las insidias de su hermano se había dirigido a Mesopotamia, se acercó y revolió la piedra de la boca del pozo, y dio de beber a las ovejas de Labán hermano de su madre (Gén. 28 y 29). Y besó Jacob a Raquel, y exclamando con su voz, lloró, e indicó a Raquel que es hermano de su padre, y que es hijo de Rebeca (Gén. 29, 11. 12). He aquí también aquí, por la misma ley que arriba, el hijo de una hermana es llamado hermano. Dijo Labán a Jacob: Puesto que eres mi hermano, no me servirás gratis (Gén. 29, 15). Dime cuál es tu salario. Cumplidos, pues, veinte años, cuando ignorándolo su suegro, acompañado de esposas e hijos regresaba a su patria, lo alcanzó Labán en el monte Galaad. Y cuando no hubo encontrado los ídolos que Raquel ocultaba buscados en los fardos, respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Cuál es mi culpa, y cuál mi delito, que me has perseguido? ¿Y por qué has escudriñado todos mis vasos? ¿Qué has encontrado de todas tus cosas? Ponlo aquí en presencia de tus hermanos y de mis hermanos; y juzguen entre nosotros dos (Gén. 31, 36. 37). Responde: quiénes son estos hermanos de Jacob y de Labán que entonces estaban allí presentes. Esaú ciertamente hermano de Jacob estaba ausente, y Labán hijo de Batuel no tuvo hermanos, exceptuada su hermana Rebeca.

15. Innumerables son las cosas de este tipo insertas en los libros divinos. Pero para no hacerlo largo, volveré a la última parte de la división, esto es, que también se llaman hermanos por afecto, la cual se divide en dos, en espiritual y en común. En espiritual, porque todos los cristianos somos llamados hermanos, como allí: He aquí cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos en uno (Sal. 132, 1). Y en otro salmo el Salvador dice: Narraré tu nombre a mis hermanos (Sal. 21, 23). Y en otro lugar: Ve, di a mis hermanos (Jn. 20, 17). Además, en común, porque todos nacidos de un solo padre, estamos unidos entre nosotros por una igual hermandad. Decid, dice, a los que os odian: Hermanos nuestros sois (Is. 66, 5 según los LXX). Y el Apóstol a los Corintios: Si alguno que es llamado hermano es fornicario, o avaro, o servidor de ídolos, o malediciente, o borracho, o rapaz, con el tal ni siquiera comer (1 Cor. 5, 11), y otras cosas semejantes a estas.

Pregunto ahora: según qué modo entiendes que son llamados en el Evangelio los hermanos del Señor. ¿Según la naturaleza? Pero la Escritura no lo dice, no llamándolos hijos de María ni de José. ¿Según la raza? Pero es absurdo que unos pocos de entre los judíos fueran llamados hermanos, cuando todos los que allí estaban, siendo judíos por esta ley, habrían podido ser llamados hermanos. ¿Según el afecto del derecho humano y del espíritu? Pero si es así, ¿quiénes más hermanos que los Apóstoles, a quienes enseñaba interiormente, a quienes llamaba madres y hermanos?

Aut si omnes quia homines, fratres, stultum fuit nuntiari quasi proprium Ecce fratres tui quaerentes te; cum generaliter omnes homines hoc jure sint fratres. Restat igitur, ut juxta superiorem expositionem fratres eos intelligas appellatos, cognatione, non affectu; non gentis privilegio, non natura. Quomodo Lot Abrahae, quomodo Jacob Laban est appellatus frater, quomodo et filiae Salphaad accipiunt Clerum inter fratres suos, quomodo et Abraham ipse Saram sororem suam habuit uxorem. Etenim ait, Vere soror mea est de patre, sed non de matre (Genes. XX, 11), id est, fratris est filia, non sororis. Alioqui quale est, ut Abraham vir justus, patris sui filiam conjugem sumpserit, cum in primis hominibus propter aurium sanctitatem idipsum Scriptura non nomet, malens intelligi, quam proferri; et Deus lege postea sanciat, ac minetur: Qui acceperit sororem suam de patre suo, vel de matre sua, et viderit turpitudinem ejus, et ipsa viderit turpitudinem illius, opprobrium est: et exterminabuntur coram filiis generis sui. Turpitudinem sororis suae detexit, peccatum suum recipiet (Levit. XVIII, 9).

16. Imperitissime hominum, ista non legeras, et toto Scripturarum pelago derelicto, ad injuriam Virginis tuam rabiem contulisti, in exemplum ejus quem fabulae ferunt, cum vulgo esset ignotus, et nihil boni posset facinoris excogitare, quo nobilis fieret, Dianae incendisse templum; et nullo prodente sacrilegium, fertur ipse in medium processisse, clamitans sese incendium subjecisse: sciscitantibus Ephesi principibus, quam ob causam hoc facere voluisset, respondisse: Ut quia bene non poteram, male omnibus innotescerem. Et hoc quidem Graeca narrat historia. Tu vero templum Dominici corporis succendisti, tu contaminasti sanctuarium Spiritus Sancti, ex quo vis quadrigam fratrum, et sororum processisse congeriem. Denique cum Judaeis voce sociata, dicis: Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus, et Joses, et Simon, et Judas, et sorores omnes apud nos sunt (Matth. XIII, 55, et Marc. VI, 3)? Omnes, nisi de turba, non dicitur. Quis, te oro, ante hanc blasphemiam noverat, quis dupondii supputabat? Consecutus es quod volebas, nobilis es factus in scelere. Ego ipse qui contra te scribo, cum in eadem tecum Urbe consistam albus, ut aiunt, aterve sis, nescio. Praetermitto vitia sermonis, quibus omnis liber tuus scatet. Taceo ridiculum exordium. O tempora! o mores! Non quaero eloquentiam; quam ipse non habens, in fratre Craterio requisisti. Non, inquam, flagito linguae nitorem, animae quaero puritatem. Apud Christianos enim soloecismus est magnus et vitium, turpe quid vel narrare, vel facere.

O si todos, porque son hombres, son hermanos, fue necio anunciarse como algo propio: He aquí tus hermanos que te buscan; cuando generalmente todos los hombres por este derecho son hermanos. Resta, por tanto, que según la exposición anterior entiendas que fueron llamados hermanos por parentesco, no por afecto; no por privilegio de raza, no por naturaleza. Como Lot fue llamado hermano de Abraham, como Jacob de Labán, como también las hijas de Salfajad reciben herencia entre sus hermanos, como también Abraham mismo tuvo por esposa a Sara su hermana. Pues dice: Verdaderamente es mi hermana por parte de padre, pero no de madre (Gén. 20, 12), esto es, es hija de un hermano, no de una hermana. De otro modo, ¿qué clase de cosa es que Abraham, hombre justo, tomara por cónyuge a la hija de su padre, cuando en los primeros hombres, por la santidad de los oídos, la Escritura no nombra eso mismo, prefiriendo que se entienda a que se profiera; y Dios después lo sancione por ley y amenace: El que tomare a su hermana por parte de su padre o de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la desnudez de aquel, es un oprobio; y serán exterminados ante los hijos de su linaje. Descubrió la desnudez de su hermana, recibirá su pecado (Lev. 20, 17).

16. El más ignorante de los hombres, no habías leído estas cosas, y abandonado todo el piélago de las Escrituras, dirigiste tu rabia a la injuria de la Virgen, a ejemplo de aquel que, según cuentan las fábulas, como era desconocido por el vulgo y no podía idear ninguna buena acción por la que hacerse noble, incendió el templo de Diana; y al no delatarse el sacrilegio, se cuenta que él mismo se presentó en público, gritando que él había provocado el incendio. Preguntándole los príncipes de Éfeso por qué causa había querido hacer esto, respondió: «Para que, ya que no podía por el bien, por el mal fuera conocido por todos». Y esto ciertamente lo narra la historia griega. Tú verdaderamente has incendiado el templo del cuerpo del Señor, tú has contaminado el santuario del Espíritu Santo, del cual quieres que haya procedido una cuadriga de hermanos y una muchedumbre de hermanas. Finalmente, con voz asociada a los judíos, dices: ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y José, y Simón, y Judas, y sus hermanas no están todas entre nosotros? (Mt. 13, 55 y Mc. 6, 3). «Todas» no se dice sino de una turba. ¿Quién, te ruego, antes de esta blasfemia te conocía? ¿Quién te valoraba en un cuarto? Has conseguido lo que querías: te has hecho noble en el crimen. Yo mismo que escribo contra ti, aunque resido en la misma Ciudad contigo, no sé si eres, como dicen, blanco o negro. Paso por alto los vicios del lenguaje de los que rebosa todo tu libro. Callo el ridículo exordio. ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! No busco elocuencia, la cual no teniéndola tú, la requeriste en el hermano Crerio. No exijo, digo, el brillo de la lengua; busco la pureza del alma. Pues entre los cristianos es un gran solecismo y vicio el contar o hacer algo torpe.

Ad calcem venio, et te cornuta interrogatione concludo, sicque tecum agam, quasi superius nihil egerim: Eodem modo dictos esse fratres Domini, quo Joseph dictus est pater, Ego, inquit, et pater tuus, dolentes quaerebamus te (Luc. I, 48). Mater haec loquitur, non Judaei. Et ipse Evangelista referens: Et erant pater et mater illius admirantes super his quae dicebantur de eo (Ibid., 33), et his similia, quae jam enumeravimus, in quibus parentes vocantur. Ac ne forte de exemplariorum varietate causeris, quia tibi stultissime persuasisti Graecos codices esse falsatos, ad Joannis Evangelium venio, in quo planissime scribitur: Invenit Philippus Nathanael, et ait illi: Quem scripsit Moyses in Lege, et Prophetae, invenimus Jesum filium Joseph a Nazareth (Joan. I, 45). Certe hoc in tuo codice continetur. Responde mihi, quomodo Jesus sit filius Joseph, quem constat de Spiritu sancto esse procreatum? Vere Joseph pater fuit? Quamvis sis hebes, dicere non audebis? An putabatur? Eodem modo aestimentur et fratres, quo aestimatus est et pater.

17. Sed quoniam jam e cautibus et confragosis locis enavigavit oratio, pandenda sunt vela, et in epilogos illius irruendum, in quibus sciolus sibi visus, Tertullianum in testimonium vocat, et Victorini Petabionensis episcopi verba proponit. Et de Tertulliano quidem nihil amplius dico, quam Ecclesiae hominem non fuisse. De Victorino vero id assero, quod et de Evangelistis, fratres eum dixisse Domini, non filios Mariae. Fratres autem eo sensu, quem superius exposuimus, propinquitate, non natura. Verum nugas terimus, et fonte veritatis omissis, opinionum rivulos consecramur. Numquid non possum tibi totam veterum Scriptorum seriem commovere: Ignatium, Polycarpum, Irenaeum, Justinum Martyrem, multosque alios apostolicos et eloquentes viros, qui adversus Ebionem, et Theodotum, Byzantium, Valentinum, haec eadem sentientes, plena sapientiae volumina conscripserunt? Quae si legisses aliquando, plus saperes. Sed melius puto breviter ad singula respondere, quam diutius immorando, volumen extendere.

18. In illud nunc impetum facio, in quo tu virginitatem et nuptias comparando, disertus esse voluisti. Risimus in te proverbium, Camelum vidimus saltitantem. Dicis: «Numquid meliores sunt virgines Abraham, Isaac, et Jacob, qui habuere conjugia? Numquid non quotidie Dei manibus, parvuli finguntur in ventribus, ut merito erubescere debeamus, Mariam nupsisse post partum? Quod si hoc illis turpe videtur, superest ut non credant, etiam Deum per genitalia virginis natum. Turpius est enim juxta eos, Deum per virginis pudenda genitum, quam virginem suo viro nupsisse post partum.»

Llego al final, y te concluyo con una interrogación cornuta, y actuaré contigo como si arriba nada hubiera hecho: que del mismo modo son llamados hermanos del Señor que José es llamado padre. Yo, dice, y tu padre, doloridos te buscábamos (Lc. 2, 48). Esto lo dice la madre, no los judíos. And el mismo Evangelista refiriendo: Y estaban su padre y su madre admirados sobre estas cosas que se decían de él (ibíd. 33), y cosas semejantes a estas que ya hemos enumerado, en las que son llamados padres. Y para que tal vez no te quejes de la variedad de ejemplares, porque te has persuadido estupidísimamente de que los códices griegos han sido falseados, vengo al Evangelio de Juan, en el que se escribe clarísimamente: Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y los Profetas, lo hemos encontrado, a Jesús hijo de José de Nazaret (Jn. 1, 45). Ciertamente esto se contiene en tu código. Respóndeme: ¿cómo es Jesús hijo de José, de quien consta que fue procreado del Espíritu Santo? ¿Verdaderamente fue José su padre? ¿Aunque seas lerdo, no te atreverás a decirlo? ¿O era así tenido? Del mismo modo sean estimados los hermanos que fue estimado el padre.

17. Pero puesto que ya el discurso ha navegado fuera de los escollos y lugares fragosos, hay que desplegar las velas e irrumpir en los epílogos de aquel, en los que pareciéndole a él que sabe algo, cita a Tertuliano como testimonio y propone las palabras de Victorino, obispo de Petovio. Sobre Tertuliano ciertamente nada más digo sino que no fue hombre de la Iglesia. Sobre Victorino, en cambio, afirmo esto, lo mismo que de los Evangelistas: que llamó hermanos del Señor a aquellos, no hijos de María. Hermanos, por cierto, en aquel sentido que arriba expusimos: por parentesco, no por naturaleza. Pero perdemos el tiempo en naderías y, omitida la fuente de la verdad, seguimos los riachuelos de las opiniones. ¿Acaso no puedo mover para ti toda la serie de los antiguos Escritores: Ignacio, Policarpo, Ireneo, Justino Mártir y muchos otros varones apostólicos y elocuentes que, contra Ebión y Teodoto de Bizancio y Valentín, que sentían estas mismas cosas, escribieron volúmenes llenos de sabiduría? Los cuales si hubieras leído alguna vez, sabrías más. Pero juzgo mejor responder brevemente a cada punto que, deteniéndome más tiempo, extender el volumen.

18. Ahora arremeto contra aquello en lo que tú, comparando la virginidad y las nupcias, quisiste ser elocuente. Reímos en ti el proverbio: Hemos visto a un camello bailando. Dices: «¿Acaso son mejores las vírgenes que Abraham, Isaac y Jacob, que tuvieron matrimonios? ¿Acaso no son formados diariamente los niños por las manos de Dios en los vientres, para que merecidamente debamos avergonzarnos de que María se casara después del parto? Pues si esto les parece torpe a ellos, resta que no crean tampoco que Dios nació por los genitales de una virgen. Pues es más torpe según ellos que Dios fuera engendrado por las partes pudendas de una virgen, que el que una virgen se casara con su marido después del parto».

Junge si libet et alias naturae contumelias, novem mensibus uterum insolescentem, fastidia, partum, sanguinem, pannos. Ipse tibi describatur infans, tegmine membranorum solito convolutus. Ingerantur dura praesepia, vagitus parvuli, octavae diei circumcisio, tempus purgationis, ut probetur immundus. Non erubescimus, non silemus. Quanto sunt humiliora quae pro me passus est, tanto plus illi debeo. Et cum omnia replicaveris, cruce nihil contumeliosius proferes: quam profitemur, et credimus, et in qua de hostibus triumphamus.

19. Sed ut haec quae scripta sunt, non negamus, ita ea quae non sunt scripta, renuimus. Natum Deum esse de Virgine credimus, quia legimus. Mariam nupsisse post partum, non credimus, quia non legimus. Nec hoc ideo dicimus, quo nuptias condemnemus, ipsa quippe virginitas fructus est nuptiarum: sed quod nobis de sanctis viris temere aestimare nihil liceat. Possumus enim hac aestimatione possibilitatis contendere, plures quoque uxores habuisse Joseph, quia plures habuerit Abraham, plures habuerit Jacob; et de his esse uxoribus fratres Domini, quod plerique non tam pia quam audaci temeritate confingunt. Tu dicis Mariam virginem non permansisse: ego mihi plus vindico, etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur. Si enim in virum sanctum fornicatio non cadit, et aliam eum uxorem habuisse non scribitur: Mariae autem, quam putatus est habuisse, custos potius fuit, quam maritus: relinquitur, virginem eum mansisse cum Maria, qui pater Domini meruit appellari.

20. Et quia de comparatione virginitatis et nuptiarum sum aliqua dicturus, obsecro lecturos ne me putent nuptiis detraxisse in virginum laude, et aliquam fecisse distantiam inter sanctos veteris Testamenti et novi, id est, inter eos qui habuere conjugia, et hos qui a complexu mulierum penitus recesserunt, verum pro conditione temporum alii eos tunc subjacuisse sententiae, et alii nos, in quos fines saeculorum decurrerunt. Quamdiu lex illa permansit: Crescite, et multiplicamini, et replete terram (Gen. I, 28); et, Maledicta sterilis, quae non parit semen in Israel (Isai. ultimo sec. LXX), nubebant omnes, et nubebantur, et derelictis parentibus, fiebant una caro. Quando vero vox illa pertonuit: Tempus brevium est: reliquum est, ut et qui habent uxores, sic sint, quasi non habeant; adhaerentes Domino, unus cum eo efficimur spiritus (I Cor. VII, 29). Et quare? Quia qui sine uxore est, cogitat ea quae Dei sunt, quomodo placeat Deo.

Añade si te place también otras contumelias de la naturaleza: el útero hinchándose durante nueve meses, las náuseas, el parto, la sangre, los pañales. Descríbete tú mismo al niño, envuelto en la cobertura habitual de las membranas. Preséntense los duros pesebres, los vagidos del pequeño, la circuncisión del octavo día, el tiempo de la purificación para que sea probado inmundo. No nos avergonzamos, no callamos. Cuanto más humildes son las cosas que padeció por mí, tanto más le debo. Y cuando lo hayas repetido todo, nada más contumelioso que la cruz presentarás: la cual profesamos y creemos, y en la cual triunfamos sobre los enemigos.

19. Pero así como estas cosas que están escritas no las negamos, así rechazamos las que no están escritas. Creemos que Dios nació de una Virgen porque lo leemos. No creemos que María se casara después del parto porque no lo leemos. Y no decimos esto para condenar las nupcias, pues la misma virginidad es fruto de las nupcias, sino porque no nos es lícito juzgar nada temerariamente sobre varones santos. Pues podemos por este juicio de posibilidad sostener que José también tuvo varias esposas, porque Abraham tuvo varias, Jacob tuvo varias; y que de estas esposas fueran los hermanos del Señor, lo cual muchos fingen con una temeridad no tanto piadosa como audaz. Tú dices que María no permaneció virgen: yo reclamo más para mí, que también el mismo José fue virgen por María, para que de un matrimonio virginal naciera un hijo virgen. Pues si en un varón santo no cabe la fornicación, y no está escrito que tuviera otra esposa; y de María, que se pensó que la tuvo, fue más bien custodio que marido: resta que permaneciera virgen con María aquel que mereció ser llamado padre del Señor.

20. Y porque voy a decir algunas cosas sobre la comparación de la virginidad y las nupcias, ruego a los que han de leer que no piensen que he detraído de las nupcias en la alabanza de las vírgenes, y que he hecho alguna distancia entre los santos del Antiguo Testamento y del Nuevo, esto es, entre aquellos que tuvieron matrimonios y estos que se han apartado enteramente del complejo de las mujeres; sino que según la condición de los tiempos, aquellos estuvieron entonces sujetos a una sentencia, y nosotros a otra, sobre quienes han recaído los fines de los siglos. Mientras permaneció aquella ley: Creced y multiplicaos, y llenad la tierra (Gén. 1, 28); y: Maldita la estéril que no pare semilla en Israel (Is. último cap. según los LXX), todos se casaban y eran dadas en matrimonio, y abandonados los padres, se hacían una sola carne. Pero cuando aquella voz resonó: El tiempo es breve: resta que también los que tienen esposas, sean como si no las tuvieran; adhiriéndonos al Señor, nos hacemos un solo espíritu con él (1 Cor. 7, 29). ¿Y por qué? Porque el que está sin esposa piensa en las cosas que son de Dios, cómo agradecer a Dios.

Qui autem cum uxore est, sollicitus est, quae sunt hujus mundi, quomodo placeat uxori. Et divisa est mulier, et virgo: quae non est nupta, cogitat quae sunt Dei, ut si sancta corpore et spiritu. Nam quae nupta est, cogitat, quae sunt mundi, quomodo placeat viro (Ibid., 32, 33 et seqq.). Quid oblatras? quid repugnans? Vas electionis haec loquitur, Divisa est, dicens, mulier, et virgo. Vide quanta felicitatis sit, quae et nomen sexus amiserit. Virgo jam mulier non vocatur. Quae non est nupta, cogitat quae sunt Domini, ut sit sancta corpore et spiritu. Virginis definitio, sanctam esse corpore et spiritu; quia nihil prosit carnem habere virginem, si mente quis nupserit. Quae vero nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat viro. Idem tu putas esse diebus et noctibus vacare orationi, vacare jejuniis; et ad adventum mariti expolire faciem, gressum frangere, simulare blanditias? Illa hoc agit, ut turpior appareat, et naturae bonum infuscet injuria. Haec ad speculum pingitur, et in contumeliam artificis conatur pulchrior esse quam nata est. Inde infantes garriunt, familia perstrepat, liberi ab oculis et ab ore dependent, computantur sumptus, impendia praeparantur. Hinc cocorum accincta manus carnes terit, hinc textricum turba commurmurat: nuntiatur interim vir venisse cum sociis. Illa ad hirundinis modum lustrat universa penetralia, si torus rigeat, si pavimenta verrerint, si ornata sint pocula, si prandium praeparatum. Responde, quaeso, inter ista ubi sit Dei cogitatio? Et hae felices domus? Caeterum ubi tympana sonant, tibia clamitat, lyra garrit, cymbalum concrepat, quis ibi Dei timor? Parasitus in contumeliis gloriatur: ingrediuntur expositae libidinum victimae, et tenuitate vestium nudae impudicis oculis ingeruntur. His infelix uxor, aut laetatur, et perit: aut offenditur, et maritus in jurgia concitatur. Hinc discordia, seminarium repudii. Aut si aliqua invenitur domus, in qua ista non fiant, quae rara avis est; tamen ipsa dispensatio domus, liberorum educatio, necessitates mariti, correctio servulorum, quam a Dei cogitatione non avocent? Defecerunt, inquit Scriptura, Sarae muliebria (Gen. XVIII, 11): post quod dicitur ad Abraham: Omnia quaecumque dicit tibi Sara, audi vocem ejus (Gen. XXI, 12). Quae non est in partus anxietatibus et dolore, quae deficientibus menstrui cruoris officiis, mulier esse desiit, a Dei maledictione fit libera: nec est ad virum conversio ejus, sed e contrario vir subjicitur ei, et Domini ei voce praecipitur: Omnia quaecumque tibi dicit Sara, audi vocem ejus (Genes. III): et sic incipiunt vacare orationi. Quia quamdiu in conjugio debitum solvitur, orandi praeteritur instantia.

Pero el que está con esposa está solícito por las cosas que son de este mundo, cómo agradar a su esposa. Y la mujer y la virgen están divididas: la que no está casada piensa en las cosas que son de Dios, para ser santa en cuerpo y espíritu. Pues la que está casada piensa en las cosas que son del mundo, cómo agradar a su marido (ibíd. 32-34). ¿Por qué ladras? ¿por qué te opones? El vaso de elección dice estas cosas: Dividida está, dice, la mujer y la virgen. Mira cuánta felicidad tiene la que incluso ha perdido el nombre de su sexo. A la virgen ya no se la llama mujer. La que no está casada piensa en las cosas que son del Señor, para ser santa en cuerpo y espíritu. La definición de virgen es ser santa en cuerpo y espíritu; porque de nada sirve tener la carne virgen si uno se ha casado en la mente. Pero la que está casada piensa en las cosas que son del mundo, cómo agradar a su marido. ¿Crees tú que es lo mismo vacar días y noches a la oración, vacar a los ayunos; y a la llegada del marido pulir el rostro, quebrar el paso, fingir lisonjas? Aquella hace esto para parecer más fea, y empaña el bien de la naturaleza con la injuria. Esta se pinta ante el espejo y, en contumelia del Artífice, intenta ser más hermosa de lo que nació. De ahí los niños balbucean, la familia alborota, los hijos dependen de los besos y de la boca, se calculan los gastos, se preparan los desembolsos. Por aquí la mano ceñida de los cocineros tritura las carnes, por allá la turba de las tejedoras murmura; entretanto se anuncia que ha venido el marido con sus compañeros. Ella, al modo de la golondrina, recorre todos los aposentos, si el lecho está tieso, si han barrido los pavimentos, si están adornadas las copas, si el almuerzo está preparado. Responde, ruego: ¿entre estas cosas dónde está el pensamiento de Dios? ¿Y estas son casas felices? Por lo demás, donde suenan los tímpanos, grita la flauta, charla la lira, suena el címbalo, ¿qué temor de Dios hay allí? El parásito se gloria en las contumelias; entran las víctimas expuestas de las libidines y, desnudas por la sutileza de los vestidos, se imponen a los ojos impúdicos. Ante estas cosas, la infeliz esposa o se alegra y perece, o se ofende y el marido es incitado a las riñas. De aquí la discordia, semillero del repudio. O si se encuentra alguna casa en la que estas cosas no sucedan, que es ave rara; sin embargo, ¿cuánto no apartan del pensamiento de Dios la misma administración de la casa, la educación de los hijos, las necesidades del marido, la corrección de los siervos? Faltaron, dice la Escritura, las cosas femeniles de Sara (Gén. 18, 11); después de lo cual se dice a Abraham: Todo lo que te diga Sara, escucha su voz (Gén. 21, 12). La que no está en las ansiedades y dolor del parto, la que faltando los oficios de la sangre menstrual dejó de ser mujer, se hace libre de la maldición de Dios; ni es hacia su marido su conversión, sino que al contrario el marido se le sujeta, y se le manda a él por voz del Señor: Todo lo que te diga Sara, escucha su voz; y así comienzan a vacar a la oración. Porque mientras en el matrimonio se paga la deuda, se pasa por alto la instancia de orar.

21. Non negamus viduas, non negamus maritatas, sanctas mulieres inveniri; sed quae uxores esse desierint, quae in ipsa necessitate conjugii virginum imitentur castitatem. Hoc est, quod Apostolus breviter, Christo in se loquente, testatus est: Innupta cogitat quae Dei sunt, quomodo placeat Deo: nupta vero cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat viro (I Cor. VII, 34): nobis super hoc campum intelligentiae derelinquens. Neque tamen alicui necessitatem imponit aut laqueum, sed id quod honestum est, suadet, volens omnes esse sicut seipsum. Et quamquam de virginitate praeceptum Domini non habeat: quia ultra homines est; et quodammodo impudens erat, adversum naturam cogere, alioque modo dicere, Volo vos esse, quod Angeli sunt: unde et virgo majoris est mercedis, dum id contemnit, quod si fecerit, non delinquit; nihilominus in cohaerentibus infert: Consilium autem do, tamquam misericordiam consecutus a Domino, ut sim fidelis. Existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem; quia bonum est homini sic esse. Quae est ista necessitas? Vae praegnantibus et nutrientibus in illa die (Matt. XXIV, 19, et Marc. XIII, 17). Ideo silva succrescit, ut postea recidatur. Ideo ager seritur, ut metatur. Jam plenus est orbis, terra nos non capit. Quotidie bella nos secant, morbi subtrahunt, naufragia absorbent, et nihilominus de terminis litigamus? De hoc numero sunt illi, qui Agnum sequuntur (Apoc. II), qui vestimenta sua non coinquinaverunt, virgines enim permanserunt. Observa quid significet, coinquinaverunt. Ego non audeo exponere, ne Helvidius calumniatur. Quod autem ais quasdam esse virgines tabernarias; ego tibi plus dico, esse in his et adulteras, et, quo magis mireris, clericos esse caupones, et monachos impudicos. Sed quis non statim intelligat, nec tabernariam virginem, nec adulterum monachum, nec clericum posse esse cauponem? Numquid virginitatis est culpa, si simulator virginitatis in crimine est? Ego certe, ut aliis personis praetermissis ad Virginem veniam: quae institorias exercet artes, nescio an corpore, quod scio, spiritu virgo non permanet.

22. Rhetorici sumus, et in morem declamatorum, paululum lusimus. Tu nos, Helvidi, coegisti, qui jam Evangelio coruscante, ejusdem vis esse gloriae virgines et maritatas. Et quia arbitror te veritate superatum, ad detractionem vitae meae et ad maledicta converti (solent enim hoc et mulierculae facere, quae victoribus dominis male optant in angulis), illud dico praeveniens, gloriae mihi fore tua convicia, cum eodem quo Mariae detraxisti, ore me laceres, et caninam facundiam servus Domini pariter experiatur et mater.

21. No negamos que se encuentren viudas, no negamos que se encuentren casadas, mujeres santas; sino aquellas que hayan dejado de ser esposas, las que en la misma necesidad del matrimonio imiten la castidad de las vírgenes. Esto es lo que el Apóstol brevemente, hablando Cristo en él, testificó: La no casada piensa en las cosas de Dios, cómo agradar a Dios; pero la que está casada piensa en las cosas del mundo, cómo agradar a su marido (1 Cor. 7, 34); dejándonos sobre esto un campo de entendimiento. Ni sin embargo impone a nadie necesidad o lazo, sino que persuade lo que es honesto, queriendo que todos sean como él mismo. Y aunque sobre la virginidad no tenga precepto del Señor: porque está por encima de los hombres; y en cierto modo era propio de un impudente el obligar contra la naturaleza, y de otro modo decir: Quiero que seáis lo que son los Ángeles; de donde también la virgen es de mayor recompensa, mientras desprecia aquello que si hiciere, no delinque; no obstante en lo que sigue añade: Doy, pues, consejo, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. Pienso, pues, que esto es bueno por la necesidad apremiante; porque es bueno para el hombre estar así. ¿Cuál es esa necesidad? ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquel día! (Mt. 24, 19 y Mc. 13, 17). Por eso crece el bosque, para que después sea cortado. Por eso se siembra el campo, para que sea segado. Ya el mundo está lleno, la tierra no nos cabe. Diariamente las guerras nos siegan, las enfermedades nos arrebatan, los naufragios nos absorben, ¿y no obstante litigamos por los límites? De este número son aquellos que siguen al Cordero (Apoc. 14), que no mancharon sus vestiduras, pues permanecieron vírgenes. Observa qué significa mancharon. Yo no me atrevo a exponerlo, no sea que Helvidio cavile. En cuanto a lo que dices de que hay algunas vírgenes taberneras; yo te digo más, que hay entre estas incluso adúlteras, y para que más te asombres, que hay clérigos que son posaderos y monjes impúdicos. Pero ¿quién no entendería de inmediato que ni la tabernera puede ser virgen, ni el adúltero monje, ni el clérigo posadero? ¿Acaso es culpa de la virginidad si el simulador de la virginidad está en crimen? Yo ciertamente, para que pasando por alto a otras personas venga a la Virgen: la que ejerce artes de mercachifle, no sé si en el cuerpo, pero lo que sé es que en el espíritu no permanece virgen.

22. Hemos hecho retórica y, al modo de los declamadores, hemos jugado un poco. Tú nos obligaste, Helvidio, que ya resplandeciendo el Evangelio, quieres que sean de la misma gloria las vírgenes y las casadas. Y porque juzgo que has sido superado por la verdad, y te has vuelto a la detracción de mi vida y a las maldiciones (pues suelen hacer esto también las mujerzuelas que maldicen a sus señores victoriosos en los rincones), digo esto previniendo: que me serán de gloria tus injurias, cuando me despedaces con la misma boca con la que detrajiste de María, y el siervo del Señor experimente igualmente que su madre la elocuencia canina.